

Acerca de la cuestión ucraniana:



ENTRE EL IMPERIALISMO
Y
LA REVOLUCIÓN

29 de octubre de 2019, NTI-CI



Acerca de la cuestión ucraniana:

ENTRE EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN

29 de octubre de 2019, NTI-CI

Índice

1. La importancia de este trabajo	2
2. La independencia de Ucrania y su federación voluntaria con la URSS	4
3. La restauración capitalista y sus consecuencias	4
4. La “Revolución” Naranja	7
5. La crisis de la economía ucraniana	8
6. La insurrección del Euromaidán	10
7. La ocupación de Crimea por Rusia	12
8. La insurrección del Dombás y los acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk	13
9. El rol contrarrevolucionario del estalinismo	22
10. El rol nefasto de los renegados del trotskismo	24
11. El centrismo frente a la Revolución Ucraniana	29
12. Un programa de acción para el proletariado ucraniano	42
13. ¡POR LA REFUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL!	43

1. La importancia de este trabajo

Uno de los enfrentamientos más importantes entre revolución y contrarrevolución del último período es el que comenzó en Ucrania a fines del año 2013 y que aún no ha concluido. Como grupo fundacional del trotskismo principista mexicano consideramos que nuestro objetivo fundamental actual consiste, centralmente, en conquistar una plataforma internacional con base en lecciones revolucionarias de los combates más importantes de la clase obrera mundial de los últimos años y dar respuestas revolucionarias, en la medida de nuestras posibilidades, de los procesos

actuales. Sin estas lecciones será imposible avanzar en conquistar un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo, y mucho menos refundar nuestro partido mundial, la IV Internacional.

Esto se debe a que la gran mayoría de las corrientes que dicen hablar en nombre del marxismo revolucionario se han pasado al campo del reformismo, rompiendo todo hilo de continuidad con el legado de Trotsky y el Programa de Transición de la IV Internacional. Si pudiéramos apoyarnos en la dirección de la FLTI- Colectivo por la IV Internacional, corrien-



te de la cual nos reivindicamos una fracción pública, estaríamos en condiciones mucho más favorables para dar esta pelea. Sin embargo, lamentablemente, la dirección de dicha organización en el último período ha dado un giro centrista que está llevando a la FLTI a la degeneración, liquidando toda posibilidad de que podamos considerarla, como ellos mismos se reivindican, “un punto de apoyo” para conquistar dicho reagrupamiento.

Por otro lado, el NRCI de Perú -grupo con el que entablamos relaciones fraternales en los últimos años y en el cual teníamos depositadas esperanzas de conquistar los suficientes acuerdos programáticos para avanzar en un reagrupamiento y comenzar a romper nuestro aislamiento nacional, lo cual hubiera significado para nosotros dar un salto cualitativo en todos los sentidos-, lamentablemente, desde que fueron expulsados del Colectivo por la dirección de la FLTI, en las muy difíciles condiciones de contraofensiva imperialista y de aislamiento nacional, calumniados por la que era su dirección, han transitado, desde el mismo momento de su fundación, por un curso centrista hacia la derecha, sectario, autoproclamatorio y nacional trotskista, degenerando, incluso, en esas difíciles condiciones, más rápido aún que la dirección de la FLTI, a la cual habían combatido correctamente. Pronto estaremos publicando nuestra respuesta a sus documentos de polémica en contra nuestra y a su declaración de ruptura de relaciones fraternales con nosotros. Pero adelantamos en este documento que consideramos que, lamentablemente, no han superado correctamente ninguno de los más importantes tests ácidos de la lucha de clases a nivel internacional, como demostraremos en nuestra próxima respuesta.

Esto demuestra que pequeños grupos aislados y resistentes sólo pueden mantener una perspectiva revolucionaria si ésta es internacionalista. Como aconsejaba el camarada Trotsky al grupo *Prometeo*, si en un país sólo son dos militantes, uno debe volcarse al trabajo internacional. Esa es nuestra perspectiva y es también el más importante desafío que puede plan-

tearse cualquier organización si no quiere degenerar y sucumbir ante las presiones nacionales. De eso se trata esta declaración sobre la cuestión ucraniana: de poner la mayor parte de nuestras fuerzas al servicio de conquistar un reagrupamiento internacional. Solamente un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo puede conquistar una dirección revolucionaria para la heroica lucha de la clase obrera ucraniana.

Sabemos que nuestra respuesta a los acontecimientos de la Plaza Maidán -de fines del 2013 y principios del 2014- y al levantamiento de los obreros del Dombás llega con un retraso muy considerable. También sabemos que nuestras respuestas ante los acontecimientos de la lucha de clases a nivel mundial en el próximo período serán, necesariamente, parciales, tardías y que los hechos de la realidad superan, actualmente, nuestra capacidad de respuesta. Asimismo, sabemos que nuestro joven y pequeño grupo, nacido en el año 2016, tres años después de la insurrección de Maidán, no puede asumir las responsabilidades del centro internacional de nuestro partido mundial, al que luchamos por refundar. Nuestros cuadros son jóvenes y débiles, pero con enormes convicciones revolucionarias e internacionalistas. La enorme contradicción entre las tareas y desafíos que tenemos planteados, por un lado, y la debilidad de nuestras jóvenes fuerzas, por otro, sólo pueden superarse en el terreno de la lucha de partidos a nivel internacional, peleando por conquistar un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo. Y a quienes nos acusan -como es el caso de los dirigentes del NRCI- de no haber escrito sobre esto o aquello, de no haber respondido aún a tal o cual cuestión, mientras capitulan en cada una de sus respuestas a la burguesía, degenerando en el peor de los oportunismos, sólo podemos responderles que, en estas condiciones, preferimos llegar tarde, pero... con el programa correcto. Como dijera Trotsky en su carta ante el surgimiento de la Oposición de Izquierda Suiza: *¡siempre se empieza siendo débil!*



2. **La independencia de Ucrania y su federación voluntaria con la URSS**

La época de las revoluciones democrático burguesas abarca, en Europa Occidental continental, un período de tiempo que va desde el año 1789 hasta 1871. Esa es la época en que, en dicha región, se conforman los modernos Estados nacionales, terreno indispensable para el desarrollo capitalista.

En Europa Oriental y en Asia, esa época comienza recién en 1905, con las revoluciones de Rusia, Persia, Turquía, China y la Primera Guerra de los Balcanes, en los primeros años de desarrollo de la época imperialista. Esto último determinó que estas últimas revoluciones, aquellas que triunfaron, no pudieran resolver de manera íntegra el problema de la tierra y la independencia nacional. La debilidad de las burguesías nacionales para liderar estas revoluciones trajo como resultado la instauración de países formalmente independientes, pero económicamente dependientes del imperialismo. A la vez, un proletariado inmaduro, joven y poco numeroso era incapaz de acaudillar a esas naciones atrasadas y de resolver de manera íntegra lo que las débiles burguesías nacionales se demostraron incapaces de resolver hasta el fin.

La Revolución Rusa de 1905 había sido derrotada, sin embargo, la de 1917 es otra historia. Allí, el proletariado, bajo la dirección del Partido Bolchevique

de Lenin y Trotsky, en la Revolución de Octubre, acaudillando a los campesinos pobres y a las grandes masas de las naciones oprimidas, tomó el poder y resolvió las tareas democráticas estructurales que la burguesía rusa y las burguesías de las naciones oprimidas por el zarismo se habían demostrado incapaces. Así, mediante la instauración de la dictadura del proletariado, se resolvían el problema de la tierra y el de la autodeterminación de las naciones.

Ucrania, históricamente terreno en disputa entre diferentes imperios, dividida en ese entonces entre el Ruso y el Austro-Húngaro, sólo conoció la independencia con el triunfo bolchevique. Luego de la Guerra Civil que se desarrollara entre los años 1919 y 1922, en la cual el ejército Rojo derrotó la invasión de catorce ejércitos imperialistas, la Ucrania Soviética se federaba libremente a la URSS. Sólo a través de la dictadura del proletariado Ucrania lograba autodeterminarse. Sin embargo, como consecuencia de la relación de fuerzas reinante a nivel internacional en aquel momento, no pudo evitarse que una parte importante de su territorio occidental fuera anexionado por Polonia, y otros dos territorios menores por Rumanía y Checoslovaquia.

3. **La restauración capitalista y sus consecuencias**

Con la degeneración de la URSS y el surgimiento del cáncer del estalinismo, Ucrania y las demás naciones que habían sufrido la opresión gran rusa bajo el régimen zarista, comenzaban a sufrir la opresión del Termidor Soviético, es decir, de la contrarrevolución burocrática estalinista. Durante décadas, la Ucrania soviética veía aplastadas sus legítimas aspiraciones nacionales bajo la bota de la dictadura bonapartista de Stalin.

Antes del inicio de la II Guerra Mundial, como resultado del Pacto Molotov-Ribbentrop, Polonia era ocupada en su parte occidental por el ejército imperialista alemán, y el sector oriental por el Ejército Rojo. La parte de Ucrania occidental ocupada por Polonia hasta ese momento se reunificaba con la Ucrania so-

viética, pero eso no significó de ninguna manera la liberación del pueblo ucraniano, sino su sometimiento a la brutal opresión del régimen estalinista. Esto es lo que explica que, cuando Hitler decide ocupar Ucrania durante la II Guerra Mundial, un sector considerable de su población viera al ejército nazi como un ejército de liberación. Trotsky anticipaba una explicación de esa falsa conciencia de las masas ucranianas de la siguiente manera:

No queda ni rastro de la anterior confianza y simpatía de las masas ucranianas hacia el Kremlin. Desde la última “purga” asesina en Ucrania, nadie quiere en el Oeste pasar a formar parte de la satrapía del Kremlin que continúa llevando



el nombre de Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas de la Ucrania Occidental, de Bukovina, de los Cárpatos ucranianos están confundidas: ¿a quién recurrir? ¿Qué pedir? Esta situación desvía naturalmente el liderazgo hacia las camarillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su “nacionalismo” tratando de vender el pueblo ucraniano a uno u otro imperialismo en pago de una promesa de independencia ficticia. Sobre esta trágica confusión, basa Hitler su política en la cuestión ucraniana. Dijimos en una oportunidad: si no fuera por Stalin (por ejemplo, la fatal política de la Comintern en Alemania), no habría Hitler. A eso puede agregarse ahora: si no fuera por la violación de la Ucrania Soviética por parte de la burocracia stalinista, no habría política hitlerista en Ucrania (León Trotsky, *La cuestión ucraniana*, 22 de abril de 1939).

La opresión estalinista empujaba en ese momento a las masas ucranianas occidentales a los brazos de las camarillas reaccionarias, nacionalistas de palabra y proimperialistas de hecho. Las milicias fascistas ucranianas, las cuales colaboraron con la invasión nazi, eran dirigidas en ese momento por Stepan Bandera, que había pactado con la Alemania de Hitler.

Trotsky, antes del inicio de la guerra, había llegado a la conclusión -para disputar la dirección de las masas obreras y campesinas a las camarillas burguesas reaccionarias-, de la necesidad de luchar por una *Ucrania soviética de obreros y campesinos unida, libre e independiente*. La histórica opresión nacional sufrida por los ucranianos a manos, primero del zarismo, y luego de la burocracia estalinista, es un elemento fundamental para comprender el peso que han conquistado hoy las camarillas reaccionarias pro europeas en sectores de masas pequeñoburguesas ucranianas occidentales. Sin embargo, como veremos luego, las condiciones históricas han cambiado. Seguir repitiendo al dedillo la letra de la consigna defendida por Trotsky, como lo hace la dirección de la FLTI, sin comprender el cambio de las condiciones que hacían necesaria esa consigna, es utilizar la letra en contra del espíritu del marxismo. Repetir la frase, sin com-

prender el método. Pero de esto nos ocuparemos más abajo.

Luego de los acontecimientos de 1989, donde por crisis de dirección revolucionaria no triunfaron las revoluciones políticas contra la burocracia estalinista, se imponía la derrota y la contrarrevolución burguesa, instaurando regímenes burgueses restauracionistas del capitalismo. Ucrania se independizó de la ex URSS y surgió como un Estado capitalista formalmente independiente, pero, de hecho, un terreno de disputa para las diferentes potencias imperialistas, al igual que los demás Estados capitalistas surgidos del estallido de la ex URSS.

Las consecuencias de la restauración capitalista fueron catastróficas para las masas de la ex URSS. La política impulsada por los nuevos gobiernos burgueses restauracionistas, bajo la disciplina del imperialismo, fue la llamada “terapia de choque”. Privatizaciones de empresas y de la tierra, despidos, rebajas salariales, devaluaciones, desregulación de precios, desorganización de la producción, son algunas de las medidas corrientes aplicadas sistemáticamente para garantizar la restauración capitalista, imponiendo una enorme pérdida de conquistas y un ataque brutal al nivel de vida de las masas de esos países. Cuanto más avanzaba la restauración capitalista, más fuerte estaba también la burguesía de los países imperialistas para arrancar también importantes conquistas al proletariado de Europa occidental, norteamericano y mundial.

En Ucrania, la restauración capitalista y la “terapia de choque” significó también, como no podía ser de otra manera, rebajar en proporciones exorbitantes el nivel de vida de las masas. Para el año 1994 la producción había caído en un 40 % respecto al año anterior, los precios se disparaban de manera vertiginosa y la tierra era usurpada por los ex burócratas estalinistas lo mismo que las empresas. Como sostenía la prensa imperialista:

El líder ucranio, Leonid Kuchma, decidió conmemorar su cuarto mes en el poder con una medida arriesgada y nada popular: la liberalización de los precios y el nombramiento como primer vicejefe de Gobierno de un reformista radical, Víktor Pinzénik. La población, de la noche a la mañana, vio subir los precios cuatro



o cinco veces, pero recibió estoicamente el golpe, sin organizar las tradicionales huelgas ni protestas masivas y sin perder la fe en el nuevo presidente.

Kuchina venció el verano pasado en la segunda ronda de las elecciones presidenciales con un programa de defensa del nivel de vida de la población y promesas de una mayor integración con Rusia. Los que más le votaron fueron las regiones industriales orientales, pobladas mayoritariamente por rusohablantes de ideas izquierdistas. Sin embargo, Kuchina ahora ha optado por la terapia de choque y se ha olvidado de lo prometido a quienes lo eligieron. Lo curioso del caso, qué está lejos de ser nuevo, es que la gente, a pesar de todo, lo apoya y defiende.

(...)

“Es la fiesta de San Nicolás”, responde Sofia Mikoláyevna, antigua profesora jubilada que cobraba hasta el mes pasado 400.000 *karbobánets* o *cupones*, la moneda transitoria entre el rublo ruso y el futuro *griven* ucranio. “Han prometido que me subirán la pensión, pero de todas maneras no sé como me las arreglaré, si una hogaza de pan ya está costando 20.000 y un kilo de fiambre, más de 200.000”. “Pero vea usted”, dice con los ojos brillantes, “hemos soportado tanto, que también ahora saldremos adelante. Por lo menos, las cosas han empezado a moverse”, concluye, sin comprender todavía cuán amarga será la píldora de la *terapia de choque* que tendrá que tragar (El País, 27 de noviembre de 1994 [1]).

Los ex Estados obreros se transformaron en terreno de disputas entre las diferentes potencias imperialistas, que para salir de la crisis necesitaban integrarlos en la división mundial del trabajo como sus colonias y semicolonias. La restauración capitalista fue, tal cual lo definiera Trotsky, como una transfusión de sangre fresca en las venas escleróticas de un sistema decadente que ya no merece ser en la historia y que se sobrevive a sí mismo por las traiciones de

las direcciones reformistas a la revolución proletaria internacional. En este sentido, la unificación alemana sobre bases capitalistas fue un triunfo fundamental del imperialismo alemán y del capitalismo mundial.

EE. UU., como potencia dominante, estrangulaba las economías del este de Europa vía el mecanismo de saqueo de las deudas externas y el FMI, mientras el imperialismo francés, alemán y demás potencias europeas relocizaban gran parte de su producción a esos países, aprovechando la mano de obra barata y altamente calificada. A la vez, muchos Estados del este se integraban a la UE y a la OTAN. Ya desde el año 1999, la OTAN había comenzado a sumar adherentes entre los países de la ex URSS o de los Estados del Este de Europa donde se había restaurado el capitalismo. En ese año se integraban a ella Hungría, Polonia y República Checa. En 2004 Bulgaria, Letonia, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia, Rumanía y Estonia. Y en 2009 Albania y Croacia. Muy recientemente, en el año 2017, se integró Montenegro. EE. UU. regó la región de bases militares y cercó a Rusia con el escudo misilístico establecido en Polonia, Rumanía y Turquía además de las bases militares en Japón.

Contra todo un sector de la izquierda reformista que sostiene que los pronósticos de Trotsky sobre el carácter **no pacífico** de la restauración capitalista eran equivocados, los trotskistas sostenemos que la restauración se impuso a sangre y fuego y que se está definiendo en los enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Nada de pacífico hubo en la masacre de Tiananmén ni en las guerras de los Balcanes en los ‘90. Nada de pacíficos tienen los regímenes impuestos del capitalismo restaurado. Nada de pacífica fue la “independencia” del Kosovo devenido en un protectorado yanqui. La reubicación de los Estados del este de Europa y de Eurasia en la división mundial del trabajo como colonias y semicolonias de tal o cual potencia imperialista implicó una enorme destrucción de fuerzas productivas y decenas de masacres como las de Chechenia, Osetia, Abjasia y Georgia o guerras fratricidas como la de Armenia y Azerbaiyán. También el choque abierto de las masas contra los gobiernos y regímenes como en las revueltas por el pan en Georgia en 2007, la Revolución Kirguiz en 2010, las revueltas en Letonia, Moldavia, Hungría, Georgia y Rumanía ante los golpes del *crack*



del 2007/08, entre muchos otros.

La restauración capitalista puso al proletariado de Ucrania, al de la ex URSS y del mundo -si no querían ver a esos países reducidos a nuevas colonias y semicolonias del imperialismo-, ante la necesidad de luchar por una nueva revolución social que impusiera la ruptura con el imperialismo, la expropiación de la nueva burguesía, la planificación de la economía y el monopolio del comercio exterior. Es decir, lo puso ante la necesidad de una nueva revolución social que restaurase, sobre bases revolucionarias, la dictadura del proletariado. Como lo definieran las “*Tesis del ‘89*”:

...su destino histórico (el de los ex estados obreros N.R.) sólo puede estar determinado por el resultado de la lucha de clases internacional:**o el proletariado, y en él, sus batallones más concentrados, las clases obreras de los países imperialistas, avanza en el camino de la revolución proletaria, dando impulso no ya a una revolución “complementaria” sino a una revolución social en los ex-estados obreros en liquidación que restaure la dictadura del proletariado de carácter revolucionario, que vuelva a expropiar a los nuevos ricos y**

a las propiedades imperialistas así como a los bancos, que reimponga el monopolio estatal del comercio exterior, la economía planificada y una genuina democracia soviética; o la contrarrevolución triunfante, mediante cracs, guerras, aplastamientos, y derrotas históricas del proletariado internacional, etc., termina de incorporar a esos estados a la división mundial del trabajo, como semicolonias, colonias o protectorados directos (Carlos Munzer y Silvia Novak, *Los acontecimientos de 1989. La actualización del programa de los revolucionarios y los combates de la clase obrera mundial a fines del siglo XX*, 2000, negritas en el original).

¡No escribía tan mal Carlos Munzer antes de pasarse al campo del centrismo y del oportunismo! Este pronóstico se ha demostrado absolutamente correcto. No otra cosa es lo que ha ocurrido con las economías de esos Estados en los últimos años. No habiendo triunfado la revolución socialista por crisis de dirección, lo que se ha impuesto fue el avance de la restauración capitalista y de la recolonización de esos Estados, con la consiguiente pérdida de conquistas de las masas a nivel regional y mundial.

4. La “Revolución” Naranja

Uno de los mecanismos utilizados a principios del siglo XXI por los yanquis bajo el gobierno de Bush para avanzar en la colonización de los Estados del este de Europa fueron las llamadas “revoluciones” de terciopelo, de colores o de las flores. Manipulando a sectores de las clases medias y movilizándolas contra gobiernos pro rusos odiados y deslegitimados como el de Eduard Shevardnadze en Georgia en 2003, el de Askar Akayev en Kirguistán en 2005, etc., el imperialismo derrocaba gobiernos fraudulentos y dictatoriales e imponía gobiernos pro yanquis, no menos dictatoriales y represivos. Éste es el caso también de la llamada “Revolución” Naranja, a través de la cual el imperialismo yanqui deponía al pro ruso Yanukó-

vich e imponía al gobierno de Viktor Yúshchenko, mediante una farsa electoral.

Como respuesta a la ofensiva del imperialismo, Rusia, un país que mantiene aún una relativa independencia, impulsó de manera defensiva la llamada Unión Económica Euroasiática (UEE), un mercado común que integra a Rusia, Armenia, Kirguistán, Kazajistán y Bielorrusia. Esto es así porque luego de años de economía planificada en la ex URSS, aunque sea de manera burocrática, las economías de los países de la región están íntimamente imbricadas con la economía de Rusia. Además, la UEE les permite a las burguesías nativas lideradas por Rusia negociar en mejores condiciones con el imperialismo, a la vez



que le ofrece a las transnacionales un mercado común mucho más atractivo para invertir que el que podrían ofrecer cada una de sus economías por separado. No por nada, el “antiimperialista” Putin, en la 23 edición del Foro Económico Internacional de San Petersburgo -realizado en junio del corriente año-, declaró: “por supuesto, saludamos la participación del capital extranjero en la implementación de estos planes de gran escala, proponemos condiciones buenas y seguras y los mecanismos modernos de cooperación”. Según un informe de la consultora EY, en el año 2018 EE. UU. habría sido el mayor inversor en la economía rusa, seguido por Alemania y China. Entre los diez mayores inversores en dicha economía también se encuentran Francia, Holanda y Reino Unido. Muy lejos de ser imperialista, la política exterior de Rusia no es tampoco la de una “gran potencia en ascenso”, sino de *statu quo*, es decir que lo que busca es mantener un punto de equilibrio establecido sobre una relación de fuerzas no muy desfavorable a nivel internacional para regatear al imperialismo una tajada de los negocios para la oligarquía y la burguesía nativas. Eso es la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Esto no le impide, sino que más bien presupone que deba jugar el rol de gendarme de los pueblos oprimidos de Eurasia y de verdugo de la Revolución Siria a cuenta del imperialismo.

Ucrania miraba a través de los ojos de la burguesía del Dombás, cuyas minas y acerías están imbricadas con la industria rusa, hacia la UEE de Putin y la burguesía gran rusa; y con los ojos de la burguesía del occidente, ligada al mercado mundial a través de la producción agraria, hacia la Unión Europea (UE). Estos intereses contrapuestos son fundamentales para comprender las constantes rupturas por arriba entre las distintas fracciones burguesas. Du-

rante la “Revolución” Naranja, donde nuevamente se abrían brechas en las alturas, las masas no pudieron irrumpir de manera independiente luchando por sus propias demandas por las traiciones de las direcciones reformistas que las subordinaron a una u otra fracción de la burguesía.

Todo un sector del reformismo, con los estalinistas a la cabeza, respaldados por un sector de los renegados del trotskismo como el MTS, el POR de Bolivia, el Grupo Internacionalista o la Liga Espartaquista -basados en el hecho de que dichas “revoluciones de colores” fueron azuzadas y apoyadas por el imperialismo-, quieren extender esa caracterización a la lucha revolucionaria de las masas del Magreb y de Medio Oriente. Esto es una infamia propia de traidores. Así, desde el MTS llamaron “tropas terrestres de la OTAN” a las milicias que luchaban contra el chacal Kadafi o acusaron todos juntos a los milicianos sirios de estar organizados por el imperialismo. Desde el NTI denunciamos esta traición a la Revolución Árabe y sostenemos que esta última, a diferencia de la “Revolución” Naranja y demás similares, comenzaron con acciones independientes de masas, con enormes ilusiones democráticas, pero que su lucha sólo podía triunfar con la dictadura del proletariado. Y que esa era la dinámica objetiva de esos combates, los cuales, por las traiciones del reformismo a nivel internacional, fueron desviados, sometidos a la burguesía y aplastados. Cosa muy distinta es la movilización pequeñoburguesa organizada desde el inicio por ONGs financiadas por el imperialismo ligadas a la CIA y que “triunfaron” imponiendo regímenes pro imperialistas, como sucedió en la “Revolución” Naranja. Lo mismo podemos afirmar de la insurrección del Euromaidán, como veremos más abajo.

5. La crisis de la economía ucraniana

A fines de los '90 parecía que la economía ucraniana podía, finalmente, después de años de crisis y recesión, empezar a despegar. Sin embargo, la crisis financiera internacional de 1998 y el *crack* ruso terminarían con esas ilusiones. Sólo a partir del año 2001 -diez años después de la restauración capitalista-, comenzaría un muy endeble ciclo de ascenso de su

economía, un ciclo de consumo ficticio, basado en el endeudamiento.

La crisis del 2007/08 de la economía mundial capitalista pegó en el plexo a la economía ucraniana. Hasta ese momento, Ucrania era considerada una “economía emergente” por los economistas burgueses, ya que venía creciendo desde el año 2001 a tasas



del 7,5% anual sobre la base de los precios elevados del acero en el mercado mundial -Ucrania era en ese momento el octavo productor de acero del mundo- y del crédito del capital imperialista internacional que endeudó a la población y a los bancos ucranianos en dólares y en euros. Los ingresos por exportación de acero y las inversiones del capital imperialista generaron un ciclo de consumo que se basaba, en gran medida, en el endeudamiento en divisas extranjeras. El estallido de la crisis produjo una baja de la demanda de acero y un derrumbe del 80% de su cotización en el mercado mundial. La producción industrial se redujo en un 25% -en el acero fue de un 50%- y el PBI cayó un 9%. Los capitales huían despavoridos y la bolsa ucraniana caía un 75%. Esto generó una devaluación de la grivna (moneda ucraniana), despidos, inflación y un corralito bancario que impedía que los trabajadores pudieran retirar sus ahorros de la banca que había quebrado.

En este marco el FMI “rescató” a la economía ucraniana con un préstamo de 16.400 millones de dólares, pateando la crisis para adelante e imponiendo un memorándum de medidas para descargar la crisis sobre las masas, aplicado a rajatabla por el socio de Putin, Yanukóvich. Sin embargo, la economía ucraniana seguía sin despegar y para fines de 2013 estaba nuevamente al borde de la cesación de pagos. Yanukóvich venía negociando un acuerdo de asociación con la UE. Ante esta situación, Putin le ofreció subsidiar el precio del gas y la compra de bonos de deuda ucraniana por 15.000 millones de dólares para que no entre en *default*, con el objetivo de no alejarla de la CEI y de acercarla a la UEE. Yanukóvich desistió de firmar dicho acuerdo con la UE, provocando la respuesta de la oposición burguesa y el Euromaidán, del que hablamos en el siguiente parágrafo.

En el año 2014 la economía ucraniana se redujo un 8,2% y sólo evitó el *default* por los “salvatajes” del FMI. Ese mismo año, el gobierno de Poroshenko firmó el acuerdo de asociación con la UE, prometiendo al pueblo ucraniano estándares de vida -salarios, pensiones, etc.- al nivel de los de la aristocracia obre-

ra de los países más avanzados de Europa Occidental. Sin embargo, lo que vino fue una catástrofe contra las masas ucranianas. La economía ucraniana se contrajo desde el triunfo de la insurrección del Euromaidán hasta el año 2018 un 27,7%. La inflación llegó a niveles del 50% y la desocupación trepó a niveles récord. El PBI era de 183.300 millones de dólares en 2012, pero en 2017 sólo fue de 112.200 millones. Además, con la puesta en funcionamiento del *Nord Stream 2* para fines del corriente año o para el 2020 -el gasoducto que se extiende por las profundidades del mar Báltico y que suministraría gas desde Rusia directamente a Alemania y, a través de esta última, a la UE-, Ucrania perdería su importancia internacional como país de tránsito, perdiendo alrededor de 2.000 millones de dólares anuales que recibe por ese motivo. Los últimos años se caracterizaron por una intervención permanente del FMI y de la UE para “salvar” del *default* al Estado ucraniano y un ataque sistemático al nivel de vida de las masas: el salario promedio se redujo un 20%, las pensiones un 64% y el precio del gas aumentó 11 veces, la calefacción 5,5 y la electricidad 4 veces. Los trabajadores ucranianos obligados a migrar y que deambulan por Rusia, los Estados del este como Polonia o la UE como trabajadores de segunda se cuentan por cientos de miles.

Los préstamos del FMI y de la UE no están destinados a la producción, sino a los pagos de los intereses y vencimientos de deuda y al financiamiento de la guerra contra las masas del Dombás, de la que hablamos más abajo. Es decir que Ucrania se endeuda con el imperialismo para pagar sus deudas y para destruir el Dombás, la zona más industrializada de Ucrania, demoliendo a bombazos sus fábricas, minas, centrales eléctricas, líneas férreas, carreteras, aeropuertos, escuelas, hospitales y viviendas. Y mientras se destruye el Dombás, se privatizan, se cierran o se entregan al imperialismo, como parte de las reformas estructurales prometidas al FMI y a la UE, las minas, empresas y las tierras que quedan aún en manos del Estado desde la época soviética.



6. La insurrección del Euromaidán

En 2014 se producía una nueva disputa entre las dos fracciones en que está fundamentalmente dividida la burguesía ucraniana. El gobierno pro ruso de Yanukóvich, el mismo que había sido derrocado por la “Revolución” Naranja en el 2004 y que había ganado luego las elecciones del 2010, venía realizando negociaciones para asociarse a la UE. Luego decidió retroceder para profundizar sus relaciones con la Rusia de Putin. Ante esto, la oposición burguesa pro UE movilizó a la pequeñoburguesía para presionar sobre Yanukóvich, e inclusive intentar reeditar una nueva “Revolución” Naranja. Las masas del Euromaidán eran de composición fundamentalmente pequeñoburguesa y sus demandas eran totalmente pro imperialistas. No hubo movilizaciones independientes de las masas, las cuales estaban sometidas por sus direcciones a la burguesía opositora y su programa de asociación con la UE. Lenin caracteriza a una situación revolucionaria de la siguiente manera:

A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta, además, que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son

empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos “de arriba”, a una acción histórica independiente (Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, mayo-junio de 1915).

No cabe dudas de que entre las condiciones objetivas que señala Lenin dos de tres sí existían en Ucrania en ese momento. Una crisis de los de arriba y una agravación de las condiciones de vida de las masas, producto de las crisis del sistema capitalista. Pero lo que no existió fue una irrupción independiente de masas, que fueron movilizadas por un sector de la burguesía bajo la disciplina del imperialismo. Ante esto, el gobierno pro ruso de Yanukóvich respondió con una feroz represión. Fue esta represión la que generó que, movilizaciones pequeñoburguesas en principio pacíficas, se radicalizaran dándoles un enorme protagonismo a grupos fascistas como *Pravy Sektor* que al inicio eran relativamente marginales. Estos grupos neonazis fueron los que organizaron la autodefensa contra la represión del Estado, lo que les permitió conquistar una enorme autoridad e influencia en la Plaza Maidán.

Ante esta radicalización, la burguesía opositora buscó un acuerdo con Yanukóvich, intentando imponer un gobierno de unidad nacional. Esto se explica porque, como sostiene Trotsky, el fascismo es un método plebeyo, pequeñoburgués, de resolver los problemas de la burguesía. Y a la burguesía no le gusta resolver sus problemas con este método y acude al mismo sólo en última instancia. Como definió Trotsky ante la insurrección fascista de Pilsduski en Polonia:

Cuando surgió, la burguesía no podía crearse una base de crecimiento y predominio dentro de los límites del estado feudal-burocrático. Se necesitaba el modo jacobino de enfrentar a la vieja sociedad para asegurar el florecimiento de la nueva sociedad burguesa. La burguesía en decadencia es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios que ella misma creó, el estado parlamentario. Necesita al fascismo como arma de auto-defensa, por lo menos en los momentos



más críticos. A la burguesía no le gusta resolver sus problemas con métodos “plebeyos”. Adoptó una actitud extremadamente hostil hacia el jacobinismo, ensangrentando así el camino por el que se desarrolló la sociedad burguesa. Los fascistas están muchísimo más cerca de la burguesía en decadencia de lo que lo estaban los jacobinos de la burguesía en avance. Pero a la burguesía ya establecida tampoco le gusta la manera fascista de resolver sus problemas, ya que los choques y disturbios que produce, aunque actúan en interés de la sociedad burguesa, también la ponen en peligro. Esta es la raíz del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía (León Trotsky, *Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época*, 04 de agosto de 1932).

Ante los embates del Maidán devenido en fascista, el intento de la oposición burguesa de imponer un gobierno de unidad nacional con Yanukóvich fracasó, viéndose obligado a renunciar. Es así que se impone la caída de Yanukóvich y un gobierno de la oposición con la colaboración de los grupos neonazis, quienes no disponían de la fuerza suficiente para hacerse directamente del poder. Es decir, que lo que se impuso no fue un régimen fascista, sino uno bonapartista con rasgos fascistas. Mientras que el de Yanukóvich era un gobierno que buscaba maniobrar entre el imperialismo yanqui y la UE por un lado, y la burguesía gran rusa por el otro, coqueteando con uno y otro bando y utilizando esa ubicación para obtener una mejor negociación con ambos sectores; el gobierno surgido de la insurrección de Maidán es agente directo del EE.UU. y del FMI. Su papel es el de aplicar directamente los planes del imperialismo.

Podemos decir que la insurrección de Maidán fue, en cierta medida, una nueva “Revolución” Naranja devenida en una insurrección fascista, y esto no puede sorprender, dado que estamos ante movilizaciones de masas pequeñoburguesas con un programa pro imperialista y empujadas -ante la imposibilidad del proletariado de dar una respuesta independiente a la crisis por las traiciones previas del estalinismo y del reformismo- a radicalizarse en sus métodos de lucha.

Sin embargo, la insurrección del Maidán triunfó en momentos en los que las fuerzas del proletariado no estaban para nada agotadas. La crisis económica que había golpeado sobre este país semicolonial había tornado la situación pre revolucionaria. Como definía Trotsky comparando los triunfos de Mussolini en Italia y de Pilsudski en Polonia:

Los éxitos enormes y duraderos de Mussolini sólo fueron posibles porque la revolución de septiembre de 1920, luego de aflojar todos los apoyos y refuerzos de la sociedad burguesa, no se llevó a cabo hasta el final. Mussolini planteó y puso en práctica su plan apoyándose en el reflujo de la revolución, el desaliento de la pequeña burguesía y el agotamiento de los trabajadores.

En Polonia las cosas no llegaron tan lejos. El régimen estaba en un callejón sin salida, pero no existía todavía una situación revolucionaria directa, en el sentido de la disposición de las masas para salir al combate. Recién se estaba preparando la situación revolucionaria. Entonces, el golpe de Pilsudski, como todo su “fascismo”, parece una contrarrevolución preventiva, precautoria. Por eso creo que el régimen de Pilsudski tiene menos posibilidades que el fascismo italiano de durar mucho. Mussolini se aprovechó de una revolución que ya estaba quebrada desde adentro, con la inevitable declinación de la actividad proletaria que eso implica. Pilsudski, por su parte, salió al paso de una revolución inminente, se apropió en cierta medida de su fuerza y engañó cínicamente a las masas que lo seguían. Esto da base para suponer que Pilsudski será un episodio más de la marea revolucionaria ascendente, no de su retroceso (*idem*).

Aquí estamos ante un triunfo fascista más parecido al de Pilsudski que al de Mussolini, con la particularidad de que esa insurrección fascista no pudo imponer ni siquiera un gobierno fascista, sino



bonapartista con rasgos fascistas, similar al surgido en Francia luego del *putsch* fascista de 1934. Esto determinó que el gobierno surgido del Maidán fuera un episodio más de una marea revolucionaria

ascendente, no de su retroceso, como veremos luego con la respuesta revolucionaria de los obreros del Dombás.

7. La ocupación de Crimea por Rusia

Crimea, bajo el régimen soviético encabezado por Lenin y Trotsky, era una república autónoma federada libremente a la URSS, habitada fundamentalmente por tártaros. Durante la Segunda Guerra Mundial se dio un fenómeno similar al descrito más arriba con relación a la nación ucraniana. Un sector de la población vio en la ocupación nazi un medio para liberarse de la opresión estalinista y colaboraron con ella contra el régimen soviético. A la salida de la guerra, Stalin tomó venganza contra la nación tártara, expulsándolos de Crimea y trasladando a los habitantes de esa república hacia Siberia o hacia regiones alejadas de Asia, impulsando la así llamada rusificación de Crimea. Luego de la muerte de Stalin, Nikita Khrushchev, intentando conquistar base social en la nación ucraniana, incorporó a la República de Crimea a Ucrania, teniendo dentro de ella un estatus de autonomía. Luego de la caída de la URSS, Crimea, esta vez con una población de mayoría rusoparlante, intentó separarse de Ucrania e incorporarse a Rusia, impulsando en ese entonces un referéndum cuyo resultado fue ignorado por Kiev. El resultado provisorio de estos hechos fue una negociación entre Kiev y Moscú donde, mientras Kiev mantenía la soberanía sobre Crimea, Moscú podía mantener el control sobre la base militar de Sebastopol.

Sin embargo, el triunfo del Euromaidán, que implicaba la pérdida de Rusia de su influencia sobre Kiev y un cambio en la relación de fuerzas en la región en favor de EE. UU. y de la UE, desató una reacción defensiva de parte de Rusia. Como respuesta al nuevo gobierno pro UE y el peligro que supone el avance del imperialismo en la región, con un gobierno ucraniano al servicio de la OTAN, Putin ocupó Crimea con su ejército blanco. Esta acción le permitió conservar la base militar de Sebastopol y, a través del Mar Negro, una salida para su flota hacia el Mediterráneo. Además de esto, Crimea cuenta con importantes reservas de gas y petróleo.

Estamos ante una medida defensiva de la burguesía gran rusa contra el alineamiento de Ucrania a EE. UU., la UE y a la OTAN. Todo un sector de la izquierda reformista defiende la anexión de Crimea por Rusia y la partición de Ucrania. Otro sector del reformismo defiende la unidad territorial de Ucrania inclusive contra la voluntad de la población que habita Crimea, la cual es en su mayoría ruso parlante y vio en gran medida la entrada de las tropas rusas como una protección contra el gobierno títere de Kiev y sus bandas fascistas. La única solución correcta a esta cuestión es la defensa del derecho de autodeterminación nacional de Crimea, es decir, el derecho a separarse de Ucrania y a tener una existencia independiente, e inclusive a unificarse voluntariamente a Rusia, si así lo desea.

Sin embargo, los trotskistas no podemos reconocer a Rusia ningún derecho a ocupar y anexionarse Crimea. El referéndum realizado el 16 de marzo de 2014 se llevó a cabo bajo condiciones de ocupación y por lo tanto fue totalmente anti democrático. Por otro lado, un territorio tan pequeño como Crimea, cercado por un lado por la UE y la OTAN, y por el otro por la Rusia de Putin, sólo en el marco de una federación de repúblicas soviéticas podría autodeterminarse realmente. Así, la autodeterminación nacional de Crimea -al igual que la del Kosovo en los Balcanes, la de Abjasia y Osetia en el Cáucaso, la de Chechenia en Rusia, la de Cataluña en España y la de todas las naciones oprimidas en Europa que no lograron conquistar su independencia-, está íntimamente entrelazada al triunfo de la Revolución Proletaria Europea. Sólo en este marco los tártaros podrán también vivir una existencia nacional libre, ya sea a través de una autonomía en Crimea o en la región donde se encuentren, ya sea a través de la concentración territorial y la conformación de un Estado independiente en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

8. La insurrección del Dombás y los acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk

Ante la ruptura en las alturas entre la burguesía pro rusa del sureste de Ucrania y la burguesía pro UE del oeste, las brechas que se abrieron a nivel internacional entre Rusia y el imperialismo con la ocupación de Crimea y como respuesta a la insurrección del Euromaidán, se colaron las acciones independientes de los obreros del Dombás, abriendo la Revolución Ucraniana.

El gobierno de Turchínov, surgido como subproducto de la insurrección del Euromaidán e impuesto entre gallos y medianoche por los partidos burgueses de la oposición pro europea mediante negociaciones espurias a espaldas de las masas, era un gobierno bonapartista débil, semi fascista, que no tenía legitimidad. Respaldado por Obama y la UE, apoyado en el ejército, las fuerzas de represión del Estado y las bandas fascistas, hubiera seguramente evolucionado hacia un gobierno y un régimen plenamente fascistas si no hubiera sido por la respuesta revolucionaria de las masas del este.

Los obreros y trabajadores del Dombás -ante el disciplinamiento de Turchínov al FMI y a la UE y la imposición de una nueva “terapia de choque” para la reconversión de las empresas y las minas, un salto en las privatizaciones y el cierre definitivo de aquellas empresas deficitarias, etc.- intervinieron en la crisis de manera independiente con sus métodos de lucha, ocupando los edificios gubernamentales, las comisarías y poniendo en pie sus milicias obreras. Al ataque del gobierno al nivel de vida de las masas debe sumarse la expulsión del Partido Comunista de Ucrania (PCU) del Parlamento y su proscripción política, la persecución del idioma ruso y el peligro que implicaba la entrada al gobierno de los ultranacionalistas de *Svoboda*, a quienes les entregaron la vicepresidencia y los ministerios de defensa, educación y ecología, entre otros cargos. La irrupción independiente de las masas del Dombás se explica porque, al momento del triunfo de la insurrección del Maidán -una contrarrevolución preventiva-, las fuerzas del proletariado ucraniano no estaban para nada agotadas, como explicamos más arriba.

Las protestas del sudeste ucraniano contra el gobierno de Turchínov comenzaron en marzo del 2014

en las provincias de Járkov, Donetsk y Lugansk, de mayoría rusoparlante. Las masas ocuparon edificios gubernamentales y comisarías contra el gobierno de Kiev y contra los gobiernos locales -nombrados directamente a dedo, sin elecciones regionales, desde el gobierno nacional-. Sobre estas acciones espontáneas se montaron direcciones pequeñoburguesas que impusieron el programa de “federalización”, es decir, mayor autonomía para el Dombás, con relación a Kiev, y proclamaron la conformación de “Repúblicas Populares”, es decir, denominadas de la misma manera que llamaba el estalinismo a los Estados del este de Europa cuando eran aún Estados obreros. Esto demuestra que sectores importantes de las masas prefieren las épocas de la ex URSS -la dictadura del proletariado, aunque fuera bajo el régimen de opresión estalinista-, a la dictadura del capital.

Ante esta situación, Kiev lanzó una ofensiva represiva feroz, la llamada “operación especial”, movilizándose contra Slaviansk -una de las ciudades a la vanguardia de las masas insurrectas- un operativo que reunió a fuerzas policiales de todo el país con la intención de imponer nuevamente el control de Kiev y derrotar lo que llamaron un “auge de separatismo”. Del mismo participaron también los fascistas de *Pravy Sektor*. Su líder, Dmitri Yarosh, ordenó a todas las estructuras del *Pravy Sektor* a realizar la movilización total y prepararse para actuar con decisión para proteger la soberanía y la integridad territorial del país”.

A la ofensiva del régimen, las masas respondieron con nuevas insurrecciones por ciudades, como en Mariúpol, Enakievo, Zhdánovka, Kírovskoe, Kramatorsk, etc. -sumándose a las de Donetsk, Járkov, Lugansk y Slaviansk- tomando nuevos edificios gubernamentales, comisarías y levantando barricadas, conquistando de esa manera un doble poder territorial. La respuesta del gobierno fue lanzar al ejército contra las masas insurrectas. En ese momento, Turchínov anunciaba una “operación antiterrorista de envergadura” y el ministro de defensa interino, Coronel General Mijaíl Koval, declaraba: “quisiera recordar que las FF. AA. ucranianas asumen la responsabilidad por la integridad territorial y la defensa de nuestro Estado”. Kiev



enviaba a sus fuerzas armadas, incluyendo aviones y tanques, contra las masas insurrectas y la población civil.

Sin embargo, las masas del Dombás se anotaban un triunfo fundamental que haría temblar de terror a toda la burguesía ucraniana y al imperialismo. Los soldados rasos del ejército ucraniano se negaban a reprimir a las masas y, para mediados de abril, comenzaban a partirlo de manera horizontal. Los soldados rasos, hijos de obreros y del pueblo pobre, se pasaban con sus armas del lado de las milicias obreras. En Slaviansk tres tanquetas blindadas se pasaron del lado de los insurrectos y uno de sus tripulantes declaró: “hemos resuelto no luchar contra el pueblo defendiendo a este régimen”. Este hecho se reproduciría decenas de veces en diferentes combates, fortaleciendo a las milicias obreras y dejando en grave crisis al Estado burgués.

Mientras tanto, Obama enviaba ayuda militar a Kiev y la OTAN aumentaba su presencia en la región con más aviones de patrulla y buques de guerra en el Mar Báltico y en el Mediterráneo, sumándose a las bases militares y al escudo misilístico con el cual vienen cercando a Rusia.

Mientras todas estas fuerzas contrarrevolucionarias se concentraban para aplastar a las milicias revolucionarias, en Ginebra se reunían, bajo la dirección del imperialismo yanqui, la UE, Rusia y la burguesía ucraniana de Kiev para pactar el desarme de las milicias. El ministro ruso de asuntos exteriores, Serguéi Lavrov, afirmaba que: “son los propios ucranianos los que deben encargarse de resolver la crisis, de frenar los conflictos, las detenciones de los manifestantes, los asaltos a los edificios y, a largo plazo, asegurar el lanzamiento de una auténtica reforma constitucional”. Es decir que Putin y la burguesía rusa, a los que todo un sector del reformismo presenta como aliados de la lucha de las masas contra el imperialismo -mientras masacran a las masas sirias a cuenta de EE. UU. y de la OTAN-, llamaban a las milicias a desarmarse, a entregar las ciudades bajo su control a Kiev y sus grupos de choque fascistas y a sentarse a negociar una reforma constitucional y la “amnistía para los manifestantes”. A la vez afirmaba que “no tenemos ningún deseo de introducir nuestras tropas en el territorio de Ucrania, un país amigo y en el que vive un pueblo hermano. Eso se contradice con los intereses

vitales de Rusia”. Es decir que, estos raros “antiimperialistas” le dejaban la zona liberada a Kiev para que masacre libremente a las masas del Dombás.

Hacia fines de abril, los mineros de la empresa Krasnodonugol, perteneciente al oligarca Rinat Ajmétov, paralizaban seis minas de Lugansk, exigiendo aumentos de salarios y que se reincorpore a los mineros despedidos por participar en las protestas. Mientras, en Donetsk, en la mina de la localidad de Gorlovka los obreros quitaban la bandera de Ucrania e izaban la de la República Popular de Donetsk (RPD). Al mismo tiempo, el Partido de las Regiones del depuesto Yanukóvich llamaba al desarme de las milicias y a la negociación, el gobierno de Kiev fortalecía la ofensiva contrarrevolucionaria contra las masas del este, enviando a los grupos de choque fascistas a la Mariúpol insurrecta y contra Slaviansk. ¿Y el “antiimperialista” Putin? Movilizaba algunos batallones a la frontera de Rusia con Ucrania y amenazaba con “consecuencias”, mientras llamaba a la paz y a la reconciliación nacional. El imperialismo yanqui y la UE venían disciplinando a la burguesía rusa, luego de la toma de Crimea, con sanciones económicas y políticas, para que su lacayo Putin no le hiciera ninguna otra rabieta.

Mientras los combates se desarrollaban en el Dombás, el ejército de Kiev se desmoralizaba y parte de sus efectivos seguían pasándose del lado de las milicias del este. Se ponía a la orden del día generalizar la lucha revolucionaria a todo el territorio ucraniano para que la guerra civil del Dombás triunfara con la huelga general revolucionaria y una insurrección en Kiev. Las direcciones reformistas y pequeñoburguesas, tanto del este como del oeste de Ucrania, abortaron esta posibilidad, impulsando referéndums independentistas en Járkov, Donetsk y Lugansk y sosteniendo la trampa electoral en Kiev con la cual éste esperaba legitimar su poder.

Mientras se preparaba la cortina de humo de las elecciones nacionales y los referéndums autonómicos en la región del Dombás, la represión se recrudecía con bombardeos en Slaviansk y masacres como las de Kramatorsk y Odesa. En Kramatorsk el ejército reprimía a civiles desarmados. En Odesa los fascistas de *Pravy Sektor* atacaron una manifestación de trabajadores rusoparlantes. Cuando éstos intentaron refugiarse en la Casa de los Sindicatos, los fascistas

los cercaron y prendieron fuego al edificio. El saldo fue la muerte de más de cuarenta trabajadores incinerados por los fascistas. Mientras, en Kiev, con el apoyo y asesoramiento directo de agentes de la CIA y del FBI, contrataban mercenarios traídos de Polonia y de los países bálticos a la vez que entrenaban, preparaban y equipaban con armamento de última generación provisto por la OTAN a batallones integrados por efectivos salidos de *Pravy Sektor* y demás milicias fascistas, como el batallón especial *Sumi*, el batallón Dombás, etc. A la vez, los gobernadores de las provincias de Donetsk, Lugansk, Dnepropetrovsk, Zaporozhie, Járkov, Jersón, Odesa y Nikoláev, bajo la disciplina de Kiev, ponían en pie un *centro de coordinación de autodefensa* para intentar fortalecer la ofensiva contrarrevolucionaria contra las milicias del Dombás. Turchínov cínicamente “llamaba al diálogo” mientras fortalecía sus fuerzas contrarrevolucionarias y masacraba a las masas. Por otro lado, Putin, pactaba con la Organización para la Seguridad y la Cooperación de Europa (OSCE), llamaba a la paz, a posponer los referéndums autonómicos y presentaba como “un paso adelante” del régimen de Kiev la trampa de las elecciones.

Sin embargo, el 11 de mayo, dos semanas antes de las elecciones nacionales, se llevó adelante la trampa de los referéndums autonómicos y, con una afluencia de alrededor del 75 % del padrón electoral, habría ganado el voto por la separación con alrededor de más del 90 %. Al día siguiente anunciaron la creación de “Repúblicas Populares”, la secesión de Ucrania y el copresidente del Gobierno de la RPD, Denís Pushilin, solicitó a Putin la incorporación de la república a la Federación Rusa. El cobarde de Putin ignoraría su petición. Este referéndum, no reconocido por Kiev, era, sin embargo, un avance desde el punto de vista del sometimiento de las masas del Dombás a los gobiernos de frente popular y en la liquidación de la independencia de las milicias. Para la consecución de este objetivo fue fundamental el accionar contrarrevolucionario del estalinismo, como veremos más adelante.

Ante la proclamación de la independencia, el magnate Rinat Ajmétov -cuya fortuna estaba valuada en ese momento en alrededor de 12.200 millones de dólares-, ante el terror que le causaba la posibilidad de verse expropiado por las milicias y la de perder

los 1.850 millones de dólares anuales que recibía de Kiev en materia de subsidios, comenzó a llamar a la paz, a acusar a las milicias de realizar un “genocidio contra el Dombás” y llamo a los 300.000 mineros a los que superexplota a una huelga por un “Dombás pacífico, sin terror, armas y violencia”. Se trataba de una maniobra, destinada a fracasar, que intentaba oponer la base minera a las milicias revolucionarias. Lo único que impidió que este oligarca fuera expropiado por las milicias y los mineros fue la política de colaboración de clases de las direcciones reformistas y pequeñoburguesas que los sometieron a los “alcaldes populares”, quienes, como encargados de defender la propiedad capitalista, impidieron que los recursos de los burgueses se pusieran al servicio de ganar la guerra civil. Una política revolucionaria en los territorios bajo control de las milicias, que atacara la propiedad burguesa luchando bajo la bandera de la revolución proletaria, hubiera significado un shock eléctrico para los obreros del oeste ucraniano, los de los Estados del Este de Europa y los de la propia Rusia, que hubiera puesto a la orden del día un combate generalizado por recuperar la URSS. Sin embargo, las direcciones reformistas, impidiendo la expropiación de la burguesía e impulsando un programa separatista pequeñoburgués, impidieron por el momento esta perspectiva.

Dos días antes de las elecciones nacionales, Putin anunciaba que retiraba sus tropas de la frontera con Ucrania para que se lleven adelante, confirmando que este raro “antiimperialista”, representante de la oligarquía de Moscú, no es más que un lacayo del imperialismo, valiente para masacrar desde el aire con su aviación a las masas revolucionarias sirias, pero cobarde y servil ante el imperialismo y la OTAN. De lo que se trataba en realidad era de evitar que siguieran pasándose a combatir hacia Ucrania los soldados rasos rusos que, empujados por la solidaridad de clase y por su tradición de lucha revolucionaria contra el fascismo -no olvidemos que fueron el Ejército Rojo junto a las masas obreras y campesinas los que derrotaron la ofensiva de la Alemania de Hitler durante la II Guerra Mundial-, se pasaban con sus armas a nutrir a las milicias revolucionarias del Dombás. A la vez, los soldados rasos del Ejército de Kiev seguían pasándose del lado de sus hermanos de clase, lo cual generó decenas de fusilamientos por parte de



los oficiales reaccionarios y fascistas.

Las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk anunciaban el 24 de mayo de 2014 su unificación y la fundación de la República de Novorussia. Un paso más en el fortalecimiento del frente popular. Para los gobiernos pequeñoburgueses del Dombás se trataba de avanzar en la liquidación de la independencia de las milicias obreras y de establecer una relación de fuerzas favorable para negociar con Kiev. Al día siguiente se celebraban las elecciones nacionales, que fueron boicoteadas en el Dombás. No terminaban de contar los votos que daban el triunfo a Poroshenko, el magnate de los chocolates, con el 54.5%, que Kiev lanzaba una ofensiva de bombardeos masivos contra las viviendas, escuelas, hospitales, etc. de Slaviansk. El de Poroshenko era continuidad del gobierno anterior, subordinado directamente al imperialismo y al FMI, pero con la legitimidad que le daba la imposición de la trampa electoral. Sin embargo, a diferencia del de Turchínov, este gobierno ya no contaba con los ministros de ultraderecha de *Svoboda*. Entre este último y *Pravy Sektor*, que presentaron candidaturas separadas, no sumaron juntos ni siquiera un 2% de los votos. Esto demuestra que, aunque *Pravy Sektor* había conquistado una importante influencia en la insurrección del Euromaidán, no estamos ante una organización con influencia de masas. Su participación en el gobierno de Turchínov, con cuatro ministros que pronto se redujeron a tres -el ministro de defensa se vio obligado a renunciar luego de la toma de Crimea por Rusia-, era realmente desproporcionada en relación con su influencia real en las masas ucranianas. El gobierno de Poroshenko era un gobierno bonapartista que enfrentaba militarmente a las milicias del Dombás, pero también intentaba disciplinar a las milicias fascistas con las que tuvieron no pocos enfrentamientos militares, como demostraremos más adelante. La ley votada en el Parlamento a principios de 2015 que prohibía tanto los símbolos comunistas como los fascistas, es muestra más que elocuente de su carácter bonapartista.

Mientras tanto, seguía su curso la política contrarrevolucionaria del frente popular. El primer ministro de la RPD, Alexandr Borodái, sostenido por las direcciones pequeñoburguesas y estalinistas, anunciaba que “todos los grupos armados de milicias deben subordinarse a los ministerios de fuerza. En el caso

contrario, serán desarmados”. De esta manera, y con la colaboración del estalinismo, se intentaba avanzar en la subordinación de las milicias obreras al frente popular e impedir su accionar independiente, obligando de esa manera a los milicianos del Dombás a derramar mucha más sangre de la necesaria en la guerra civil. Cuanto más las direcciones estalinistas y reformistas subordinaban a las milicias a los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular, más se fortalecía Kiev y más avanzaba en su ofensiva contrarrevolucionaria. Los bombardeos masivos y las masacres obligaron a las masas del Dombás a tener que abandonar sus hogares y sus ciudades, teniendo que refugiarse por miles en otras partes de Ucrania, en campos de refugiados en la provincia rusa de Rostov o en Crimea.

El gobierno de Poroshenko vino a profundizar la ofensiva contrarrevolucionaria contra el Dombás. Mientras Poroshenko presentaba un “plan de paz” apoyado por Putin y anunciaba un “alto el fuego”, éste solicitaba al parlamento ruso que retirara el permiso de que las tropas rusas puedan intervenir en Ucrania. Obama y la UE aplaudían y felicitaban a su lacayo. Toda esta charlatanería no era más que un engaño y una cortina de humo para distraer de los bombardeos y las masacres que se recrudecían, dejando un tendal de muertos, destrucción y miles de refugiados internos u obligados a marcharse a Rusia. Esa decisión del Parlamento ruso, a pedido de Putin, llevó a que los dirigentes frentepopulistas de Donetsk y Lugansk abandonaran momentáneamente su charlatanería secesionista y buscaran nuevamente un acuerdo federativo con Kiev. Para las direcciones pequeñoburguesas del Dombás, la lucha nacional de las masas rusoparlantes siempre fue una moneda de cambio en las negociaciones con Kiev.

Durante los primeros días de julio, las milicias pierden el control de Slaviansk y Kramatorsk. Bajo la ocupación del ejército se impone en esas ciudades un régimen de terror y comienzan los arrestos a todo joven de entre 25 y 35 años. Los bombardeos masivos contra el Dombás continuaron, a pesar de la retirada de las milicias, contra la población civil, incluso con armas químicas y de racimo. Mientras, el “antiimperialista” Putin, disciplinado por Obama, insistía, junto a Merkel y Hollande, en llamar a la paz y a “una nueva tregua”. Para mediados de agosto de 2014



las ciudades de Donetsk y Lugansk estaban cercadas, aisladas y al borde de una “catástrofe humanitaria”, según afirmaba Bólotov, uno de los líderes pequeñoburgueses de la República Popular de Lugansk (RPL) -la cual estaba desde inicios de ese mes sometida a bombardeos permanentes, sin luz, agua, electricidad y sus habitantes sin cobrar salarios ni jubilaciones- que venía de renunciar a su cargo. Por ese entonces, los líderes pequeñoburgueses que estaban llevando la guerra civil a la derrota, comenzaban a dimitir uno a uno.

Luego de ese retroceso circunstancial, las milicias prepararon una contraofensiva hacia el sur para recuperar Mariúpol, en ese momento bajo control de Kiev. Para fines de agosto, y como respuesta a la contraofensiva de las milicias revolucionarias, se impulsaría por parte de Poroshenko, Putin y la UE, con el guiño de EE. UU., la cumbre de Minsk. Se trataba de una nueva cortina de humo donde Poroshenko afirmaba que iba a “buscar la paz”, pactando con Putin la disolución de las milicias. La cortina de humo de las negociaciones de paz buscaba desviar la lucha de las masas del Dombás que pasaban a la ofensiva propinándole una serie de derrotas a las fuerzas militares de Kiev. Ante esta ofensiva y la toma por parte de las milicias de Novoazovsk -ciudad con salida al mar de Azov-, Poroshenko comenzó a acusar a Rusia de invadir Ucrania con sus fuerzas militares y de apoyar militarmente a los milicianos del este.

Este escenario se repetirá a lo largo de toda la guerra civil. A cada ofensiva de las milicias obreras, el llamado a nuevas cumbres internacionales en Minsk, nuevos pactos contrarrevolucionarios, Putin llamando a la paz y Kiev, la UE, EE. UU. y la OTAN acusando a Moscú de apoyar a “los separatistas del este”. Estas acusaciones persiguen un doble objetivo: por un lado, presentar a Putin como un aliado en la lucha contra la contrarrevolución y, por el otro, legitimar ante las masas sometidas a Kiev al gobierno contrarrevolucionario de Poroshenko y su cruzada contra la “invasión rusa”, exacerbando el nacionalismo ucraniano anti ruso. Cada vez que el ejército de Kiev sufrió un revés en el Dombás, Poroshenko y el imperialismo intentaron explicarlo por la “intervención rusa”. Sin embargo, lo único que hizo Putin fue llamar a las milicias a desarmarse, a pactar la paz con Kiev e intentó utilizar su combate como moneda

de cambio en sus negociaciones con el imperialismo.

A pesar de la farsa del “alto el fuego”, los bombardeos sobre Novorrusia continuaron, destruyendo escuelas, hospitales, guarderías, casas, edificios residenciales, infraestructura, fábricas, centrales eléctricas, etc. Para principios de septiembre, los combates se concentraron en el aeropuerto de Donetsk, ya que el mismo era utilizado por Kiev para aprovisionar a su ejército.

El primero de septiembre de 2014 se reunió nuevamente el “Grupo de contacto”. A ese encuentro concurren Rusia, Kiev, la OSCE y representantes de los gobiernos pequeñoburgueses de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Estos últimos buscaron intercambiar el combate revolucionario de las masas del este por el “reconocimiento del estatus especial del Dombás”, el “reconocimiento de carácter oficial del idioma ruso en Dombás”, “intercambio de prisioneros” y “amnistía para los presos políticos”. A cambio, se comprometían a garantizar la “unidad económica, cultural y política de Ucrania y de toda la civilización ruso-ucraniana”. Es decir que se disponían a cambiar la revolución ucraniana por algunas concesiones democráticas, demostrando que las direcciones pequeñoburguesas del Dombás no son capaces, ni siquiera, de dar una lucha realmente consecuente por la autodeterminación nacional del Dombás, programa con el cual desviaron la insurrección de las milicias obreras del este.

La respuesta de Poroshenko no se hizo esperar. El dos de septiembre, es decir, un día después, salió a exigir que se reconociese a las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk como “organizaciones terroristas”. Ese es el resultado de la política conciliadora de los dirigentes pequeñoburgueses de Dombás y de las direcciones reformistas que los sostienen. Sólo una dirección proletaria de la guerra hubiera podido unificar a toda la clase obrera ucraniana, disputarle la dirección de la pequeñoburguesía a los fascistas y a los partidos burgueses pro europeos y derrotar con el método de la revolución proletaria al gobierno bonapartista de Kiev. Pero el objetivo de los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular del Dombás no era ocupar nuevos territorios ni derribar al gobierno de Kiev, sino negociar una tajada mayor de los negocios para la burguesía del este. A eso se reducen sus exigencias de “estatus especial” para el Dombás.



Y para llevar tranquilidad a la burguesía ucraniana afirmaban que no tocarían la propiedad de los oligarcas, sino que sólo “será nacionalizada la propiedad que había pertenecido al Estado ucraniano”. ¿Y el “antimperialista” y “antifascista” Putin? ¿Acaso, ante las declaraciones de Poroshenko, preparaba una ofensiva militar contra Kiev y en apoyo a las milicias? Para nada. . . él mismo se desenmascaraba como un vulgar lacayo del imperialismo que, mientras llamaba a la paz y presentaba “un plan para la estabilización”, declaraba que: “esta mañana hablé por teléfono con el presidente Poroshenko y me pareció que nuestros puntos de vista sobre el arreglo en Ucrania son muy afines”. El “antifascista” Putin tenía puntos de vista “muy afines” con el “fascista” Poroshenko.

El cinco de septiembre se firmaban los acuerdos de Minsk, donde los gobiernos pequeñoburgueses de Donetsk y Lugansk buscaban entregar en mesas de negociaciones el combate de las masas del este. Dos días después los charlatanes del frente popular afirmaban que: “a pesar de las provocaciones de los militares ucranianos, las milicias de las repúblicas populares están decididas a cumplir los acuerdos de Minsk”. Sin embargo, no terminaban de pronunciar esas palabras que se ponía en evidencia la bancarrota de esta política de negociaciones y de conciliación, con los ataques militares de parte de la Guardia Nacional, que aprovechaba la tregua para ocupar el pueblo de Telmánovo, hasta ese momento bajo control de las milicias. A la vez, concentraba sus fuerzas militares y armamento pesado en la zona de Debáltsevo, en la provincia de Donetsk.

Los días siguientes al acuerdo de Minsk, Kiev se dedicó a reorganizar sus fuerzas militares para preparar una ofensiva superior sobre Donetsk y Lugansk. Los combates mermaron sin llegar a detenerse por completo y los soldados rasos seguían pasándose con sus armas del lado de las milicias insurrectas, desarrollándose de esa manera la lucha de clases al interior del propio Ejército ucraniano. Por esta razón, los fusilamientos de soldados por parte de la oficialidad se producían por decenas. No se cumplían diez días de “tregua”, que el Ejército ucraniano pasaba a la ofensiva con bombardeos masivos y masacres a civiles propinadas por la artillería ucraniana. Mientras el Ejército masacraba, en Kiev el Parlamento ucraniano votaba una ley de amnistía y de reconocimiento de

“estatus especial” para las zonas que, de hecho, estaban bajo control de las milicias. Una cortina de humo para imponer la rendición del Dombás insurrecto. Los gobiernos frentepopulistas no podían hacer pasar semejante capitulación a las milicias obreras y exigían que el “estatus especial” fuera reconocido para toda la región de Donetsk y Lugansk y no sólo para las que en ese momento estaban bajo su control. Pocos días después, los gobernantes pequeñoburgueses de Donetsk y Lugansk pactaban nuevamente una tregua con Kiev en la que se comprometían a respetar una zona de seguridad bajo control de la OSCE. Así, la UE por un lado predicaba “la paz y la reconciliación” a través de la OSCE, y por medio de la OTAN armaba hasta los dientes al ejército contrarrevolucionario de Kiev, que violaba sistemáticamente el “alto el fuego”. Cuanto más los gobiernos de frente popular de Donetsk y Lugansk sembraban ilusiones en los acuerdos de Minsk, más levantaba cabeza Kiev y más masacraba a las masas de Novorrusia. Preguntamos nuevamente: ¿y el “antiimperialista” Putin? Era felicitado por la OTAN por retirar sus tropas de Rostov, provincia rusa fronteriza con Ucrania, mientras declaraba que: “estoy completamente de acuerdo con la necesidad de desmilitarizar la conciencia pública. Nadie puede hacerlo de manera unilateral, se necesita buena voluntad de ambos bandos.”.

Durante los primeros días de noviembre se celebran elecciones en las Repúblicas de Donetsk y Lugansk, cuyo objetivo era relegitimar las nuevas instituciones burguesas -que habían sido destruidas por las insurrecciones de las masas del Dombás- y a los gobiernos de frente popular. Alexandr Zajárchenko era electo en Donetsk e Ígor Plótnitski en Lugansk. De esta manera la contrarrevolución burguesa en Novorrusia se anotaba un gran triunfo contra las milicias obreras. Unos días después sería creada la Policía Popular, institución burguesa donde se intentaba integrar a las milicias y Alexandr Jodakovski, portavoz del Consejo de Seguridad de la República de Donetsk, afirmaba que: “la mayor parte de las milicias se han incorporado al recién creado cuerpo de Policía Popular.”. Mientras tanto, del lado de Kiev, los batallones fascistas eran integrados al ejército regular, lo que garantizaba su disciplinamiento al gobierno bonapartista y a la vez otorgaba un mayor peso al control contrarrevolucionario de los oficiales para que los sol-

dados no se pasaran de bando, intentando cerrar la crisis del principal pilar del Estado burgués.

Mientras regía la tregua de Minsk, el gobierno de Poroshenko decretaba el bloqueo de Donetsk y Lugansk, intentando quebrar por hambre a las ciudades insurrectas. Así, se suspendían los pagos de jubilaciones, seguros sociales y los servicios bancarios en toda la región, algo que ya regía en gran parte de hecho. El charlatán Zajárchenko, al frente del gobierno de frente popular de Donetsk, aseguraba que eso significaba que “pronto Kiev nos reconocerá”, cuando ni siquiera la CEI, bajo la dirección de Rusia, los reconocía. La CEI afirmaba que supeditaban la colaboración con las repúblicas a su “reconocimiento internacional”, es decir, del imperialismo yanqui y la UE.

A esta política de bloqueo económico, los “gobiernos populares” respondían poniéndose de rodillas ante los “acuerdos de Minsk” y retirando las armas pesadas del frente. La cancillería de Rusia declaraba que: “las violaciones de los derechos humanos se cometen por los dos bandos del conflicto”, legitimando la contrarrevolución de Kiev, mientras le proveía de carbón. Ante eso, los presidentes de los Consejos Populares (Parlamentos) de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk, Andréi Purguín y Alexéi Kariakin, sacaban un comunicado llamando a que: “No suministren a Ucrania los tipos de carbón que se producen en Dombás y que solían comprar antes de la guerra, debemos presionar a Kiev para que levante el bloqueo económico (...), de lo contrario centenares de empresas y millones de habitantes quedarán condenados al hambre y a la devastación”. La nueva burguesía rusa había aprendido muy bien de cuando la burocracia estalinista le proveía de carbón a Inglaterra para quebrar las huelgas mineras de los '80.

Desde el 9 de diciembre venía rigiendo el “alto el fuego” pactado en Minsk. Sin embargo, de parte de Kiev no se trataba más que de una maniobra para avanzar en la preparación de ofensivas militares superiores sobre las masas del este. Desde el punto de vista de los gobiernos de Frente Popular, se trataba de una maniobra para terminar de desarmar y subordinar a las milicias por un lado, y el intento de llegar a un acuerdo más ventajoso para la burguesía del Dombás, por otro. Para ello manipulaba el sentimiento nacional pro ruso de las masas del este, que utilizaba, como explicamos más arriba, como una

moneda de cambio en las negociaciones con Kiev.

Para los primeros días de febrero de 2015, mientras regían los acuerdos de Minsk firmados el 9 de diciembre del año anterior y el 31 de enero, Kiev intensificaba los bombardeos en Donetsk, Mariúpol y Volnovaja. Como respuesta, y muy a pesar de los pequeñoburgueses del frente popular, las milicias se tomaban Uglegorsk y Debáltsevo. En esta última ciudad el Ejército minó toda la infraestructura de la ciudad y destruyó las vías férreas para impedir que pudieran comunicarse por ferrocarril el Donetsk y Lugansk. Al momento de la rendición del Ejército de Kiev en dicha ciudad, el 80% de la misma estaba destruida. Mientras las milicias obreras combatían al Ejército de Kiev, Andréi Purguín, jefe del Parlamento de la RPD, saludaba las visitas de Hollande y Merkel a Poroshenko y Putin, mientras se pronunciaban por una solución “basada en la unidad territorial” de Ucrania. Ante la ofensiva de las milicias obreras, nuevamente, como ya nos tienen acostumbrados, Yatseniuk, primer ministro de Ucrania, salió a calumniarlas, afirmando que: “no estamos combatiendo contra las milicias, sino contra el Ejército regular ruso”. El 12 de febrero volvían a reunirse en Minsk Hollande, Merkel, Putin y Poroshenko para signar un documento que afirmaba que el conflicto sólo podía resolverse por vía de la diplomacia y que se comprometían a “tomar todas las medidas posibles por separado y juntos para este objetivo”. Mientras tanto, la RPD comenzaba un proceso de “movilización militar voluntaria”. De lo que se trataba era de fortalecer al gobierno de frente popular dotándolo de la fuerza militar suficiente tanto para negociar con Kiev como para oponerla a las milicias independientes. El 14 del mismo mes Zajárchenko, gobernante de la RPD, firmaba un decreto llamando al alto el fuego para el día siguiente, disciplinándose a los acuerdos de Minsk. Lo mismo ocurría en Lugansk. Se trataba, nuevamente, de un intento vil de parte de los gobiernos de frente popular de desarmar a las milicias obreras y de subordinarlas a los acuerdos de Minsk. Mientras los traidores del frente popular llamaban a la paz, el dirigente de *Pravy Sektor*, Yarosh, afirmaba: “dos batallones bien armados y equipados continúan la ofensiva contra los terroristas en las intermediaciones de Debáltsevo con resultados militares importantes”. Ese es el rol contrarrevolucionario del



frente popular, defendido de manera reaccionaria por las direcciones reformistas y verificado una y otra vez en la historia. Mientras éste desorganiza a las masas obreras, el fascismo levanta cabeza y prepara nuevos golpes contrarrevolucionarios contra las masas. Mientras tanto, el ejército de Kiev, lejos de desmilitarizar las zonas pactadas en Minsk, concentraba “secretamente” armas pesadas en las localidades de Artiomovsk, Mironovski y Lugánskoye. Ante estos hechos, los dirigentes del frente popular afirmaban: “vamos a cumplir el acuerdo firmado”. ¡Traidores!

Sólo ante la aprobación de parte del Parlamento ucraniano de una ley presentada por Poroshenko, que establecía el abandono de Ucrania del estatus de “país no alineado”, los dirigentes del frente popular ponían el grito en el cielo, demostrando su subordinación política a la Rusia de Putin. Ellos afirmaban que: “cualquier intento de Kiev de poner rumbo hacia la OTAN o algún otro bloque anti ruso es inadmisibles para nosotros; en este caso (si Ucrania cambia su estatus de no alineado N.R.) suspenderemos la colaboración con Kiev y calificaremos los acuerdos de Minsk de insignificantes.” Sin embargo, la subordinación de Kiev a EE. UU., a la UE y a la OTAN era un hecho consumado. A pesar de Putin y de los gobiernos pequeñoburgueses de las RPD y RPL, en diciembre de 2014 ya había sido votada dicha ley.

Para fines de febrero la compañía de gas Naftogaz cortaba el suministro al Dombás. Los gobernantes del frente popular sostenían que tenían todo listo para comenzar a recibir gas desde Rusia, sin embargo, afirmaban que: “en estos momentos se mantienen negociaciones, se estudian momentos claves del suministro, los gasoductos están preparados para recibir el gas”. Hasta donde sabemos, continúan esperando. . . Para ese entonces, la industria de Donetsk funcionaba al 10% de su capacidad, debido al bloqueo de Kiev y a la destrucción de infraestructura. Según declaró el presidente del Parlamento de la RPD, Andréi Purguín: “Kiev bloquea completamente el transporte de mercancías a las empresas que operan en nuestro territorio. Las personas tampoco pueden cruzar la frontera, o sea, es un bloqueo total por parte de Ucrania (. . .) La situación humanitaria raya la catástrofe”. Sin embargo, a pesar del bloqueo económico de parte de Kiev, la RPD la seguía proveyendo de carbón. Inclusive, a mediados de enero, Zajárchenko donó al

gobierno de Kiev 300 toneladas en calidad de “ayuda humanitaria”.

A pesar de la trampa de los acuerdos de Minsk, Kiev seguía sus ofensivas militares, con bombardeos sobre Donetsk, Mariúpol y Volnovaja. A la vez, las milicias seguían anotándose nuevos triunfos, como el avance sobre Pischevik y Pavlopol, en las cercanías de la ciudad de Mariúpol, a fines de febrero de 2015. La “tregua” pactada era permanentemente rota, ya sea por derecha por Kiev y los batallones fascistas, o por izquierda, por las milicias que se negaban a subordinarse a los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular y a los acuerdos de Minsk. Tanto es así, que el subcomandante Eduard Basurin, funcionario del frente popular, calificaba la situación en la región de “la más impredecible”. Durante los primeros días del año 2015 comenzaron los asesinatos por la espalda de los dirigentes de las milicias rebeldes que no aceptaban subordinarse a los acuerdos de Minsk ni a los gobiernos pequeñoburgueses. Así actúa el frente popular: por un lado, manipulación y coqueteo con las masas; por otro, represión y tiros por la espalda contra el ala izquierda del proletariado. La eliminación física de los dirigentes de las milicias rebeldes era clave desde el punto de vista del accionar del frente popular para terminar con el accionar independiente de la clase obrera. El primero de enero fue asesinado el comandante Aleksandr Bednov, miembro del 4º Batallón de Lugansk. En los primeros días de marzo el comandante de la brigada Prizrak (fantasma), Alexei Mozgovoi, sufría un primer atentado, aunque fallido. Pero el 23 de mayo sufriría una nueva emboscada de la que no saldría con vida. En diciembre sería asesinado el comandante de la Brigada Cosaca, Pavel Dremov. Junto a los dirigentes de las milicias rebeldes, también fueron asesinados dirigentes críticos de los acuerdos de Minsk del mismo gobierno de frente popular, como el alcalde de Pervomaisk, Evgeny Ischenko, el 22 de enero. Además, le prohibieron al Partido Comunista de Donetsk participar en los procesos electorales y expulsaron a los militantes del grupo estalinista Borotba, escisión del PCU, de la República de Novorrusia. Esto se explica porque, como decía Trotsky, para llevar hasta el final su tarea contrarrevolucionaria, el frente popular necesita también deshacerse de su ala izquierda. Mientras se producían los asesinatos de los dirigentes que se ne-

gaban a acatar los acuerdos de Minsk, los dirigentes pequeñoburgueses del frente popular de Donetsk llamaban a los milicianos a ocupar cargos en el Estado. El presidente del Consejo Popular de la RPD, Andréi Purguín afirmaba que: “aquellas personas que hacían guerra deben incorporarse a la vida pacífica y ponerse al timón de nuestro Estado”. Para mediados de mayo el Parlamento de la RPD aprobaba la Ley de defensa que estipulaba la creación de las Fuerzas Armadas, un nuevo paso en la liquidación de las milicias independientes y en la restauración del Estado burgués. Para julio, el ministerio de defensa de la RPD anunciaba que las fuerzas de seguridad de la república patrullarían junto a agentes de Kiev la zona desmilitarizada de Shiróokino. Para fines de ese mismo año se convocaban elecciones locales, pactadas anteriormente en Minsk, con el objetivo de seguir fortaleciendo a las instituciones burguesas.

Durante los años siguientes no hubo cambios cualitativos en la región. Se mantuvo la continuidad de la guerra -con sus avances y retrocesos- bajo la cobertura de los acuerdos de Minsk, el accionar contrarrevolucionario del frente popular en Novorrusia y del bonapartismo de Poroshenko en Kiev, el armamento del ejército semifascista de Kiev por EE. UU. y la OTAN y el desarme de las milicias por el accionar contrarrevolucionario del frente popular.

Hacia fines de noviembre de 2018 el gobierno de Poroshenko, bajo supervisión de la OTAN, movilizó desde el Mar Negro hacia el Estrecho de Kerch, controlado por Rusia desde la anexión de Crimea, tres barcos de guerra. Rusia respondió acusando a Ucrania de invadir sus aguas territoriales y aprisionando a los tres barcos junto a su tripulación. El Estrecho de Kerch comunica al Mar Negro con el Mar de Azov, el cual baña las costas de Rusia y de Ucrania. Para esta última, la utilización del estrecho es fundamental, dado que es el único pasaje hacia los puertos de su costa oriental. Lo que busca la burguesía con estas maniobras es exacerbar el nacionalismo anti ruso de las masas ucranianas subordinándolas a Kiev y el nacionalismo gran ruso del proletariado ruso, dividiendo a la clase obrera sobre líneas nacionales y subordinándola a sus propias burguesías. A la vez, es un síntoma de la imposibilidad de mantener normas de vecindad pacíficas entre los Estados surgidos del estallido de la ex URSS y de la restauración capitalista. Como

definiera Trotsky:

La época “democrática” dio a la lucha nacional un carácter mucho más nítido y mucho más organizado. Desde el primer momento, se formaron ejércitos nacionales hostiles que combatían frecuentemente unos con otros. La tentativa de crear una República Transcaucásica burguesa sobre las bases del federalismo democrático fracasó lamentable, vergonzosamente. Cinco semanas después de su creación, la Federación se disgregaba. Algunos meses más tarde, las repúblicas “democráticas” se enfrentaban abiertamente unas con otras. Sólo esto basta para comprender el mal camino emprendido. Porque desde el momento en que la democracia, después de derrocado el zarismo, se sentía impotente de crear para los pueblos de Transcaucasia normas de vecindad pacíficas, era evidentemente necesario iniciar una nueva ruta. Solamente el poder soviético pudo establecer la concordia entre las naciones caucásicas. En las elecciones a los soviets, los obreros de Bakú y de Tiflis eligen un tártaro, un armenio o un georgiano sin importarles de su nacionalidad. En la Transcaucasia, los regimientos rojos musulmanes, armenios, georgianos y rusos conviven sin problemas. Cada uno por su parte siente y comprende que forma parte de una unidad. Ninguna fuerza conseguirá provocarlos contra los demás; por el contrario, todos juntos defenderán la Transcaucasia soviética de cualquier agresión exterior o interior (León Trotsky, *Entre el imperialismo y la revolución*, 1922).

Sólo la revolución proletaria europea, es decir, sólo en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa, donde la igualdad de derechos sea una realidad para todas las nacionalidades, será posible terminar con los enfrentamientos, las tensiones y los prejuicios nacionales que dividen al proletariado país por país y lo transforman en carne de cañón de las diferentes fracciones de la burguesía.



En marzo de 2019 el régimen se anotó un nuevo triunfo al llevar adelante nuevas elecciones presidenciales. El ganador de la elección fue Volodimir Zelensky, con el 30 % de los votos. El segundo fue Poroshenko casi con el 16 %, lo que forzó a una segunda vuelta. El partido de ultraderecha, *Svoboda*, no llegó al 2 %. En la segunda vuelta -un recurso bonapartista del régimen, donde se fuerza a elegir sólo entre dos candidaturas- se impuso nuevamente Zelensky con el 73 % contra el 24 % de Poroshenko. El gobierno de Zelensky es esencialmente continuidad del de Poroshenko y de su régimen. Su intención, con relación al Dombás, mientras continúa la guerra, es reflotar los acuerdos de Minsk. Su política sigue estando absolutamente subordinada al FMI. Estamos nuevamente ante un gobierno bonapartista, semi fascista, continuación del anterior. Por otro lado, la pobre elección de *Svoboda* demuestra nuevamente la muy pobre influencia de la ultraderecha y del fascismo entre las masas. Esto no significa que el fascismo no sea un peligro y que no haya que organizar al proletariado para aplastarlo antes de que se desarrolle y se transforme en un verdadero movimiento de masas. Significa que no podemos dar por derrotado al proletariado ucraniano, como los que hablan de un gobierno de coalición fascista que ya habría aplastado físicamente a la clase obrera ucraniana. La tarea

sigue siendo conquistar una dirección revolucionaria para la clase obrera ucraniana, la única capaz de garantizar la unidad del proletariado del Dombás con el proletariado de Kiev. Quienes quieren venderle al proletariado internacional la idea de que en Ucrania ya venció el fascismo, simplemente quieren justificar su deserción cobarde de esta tarea histórica y por lo mismo, su abandono a la lucha por refundar la IV Internacional.

Actualmente la cantidad de muertos se estima en alrededor de 13.000, los desplazados internos aproximadamente en 2.000.000 y los refugiados en Rusia y en otros países de Europa en un estimado de 500.000. La tierra se encuentra sembrada de minas y la destrucción de la región dejó a la población en condiciones catastróficas. Las pérdidas materiales se cuentan por miles de millones de dólares. La guerra actualmente se come el 5 % del PIB, mientras se sigue exigiendo a las masas ucranianas los mayores sacrificios para salir de la crisis. Los grandes ganadores de la guerra fueron los productores de armas, que durante el gobierno de Poroshenko amasaron fortunas vendiendo al Estado ucraniano con sobrepuestos; y el imperialismo, que financió la contrarrevolución endeudando al Estado ucraniano, reduciéndolo a una semicolonía saqueada una y mil veces.

9. El rol contrarrevolucionario del estalinismo

Durante años, el PCU subordinó al proletariado rusófono al Partido de las Regiones de Yanukóvich. Tanto es así, que llegaron a apoyar la ley “antiprotestas” impulsada por el Partido de las Regiones durante los acontecimientos del Euromaidán. Mientras tanto, las direcciones pequeñoburguesas y socialdemócratas subordinaban a la pequeñoburguesía ucranoparlante, y a través de ella, a sectores del proletariado del occidente de Ucrania, a la burguesía pro europea. Fue este rol contrarrevolucionario del estalinismo y demás direcciones reformistas el que le cerró el camino a la clase obrera ucraniana a intervenir de manera unificada e independiente ante la crisis y le abrió de esa manera el camino a la insurrección fascista del Euromaidán. El PCU es fiel sostenedor de los acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk y jugó un rol funda-

mental subordinando a los trabajadores del Dombás a los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular y a los obreros del occidente de Ucrania a las sucesivas trampas electorales con las cuales se legitimaba el régimen semifascista surgido de la insurrección del Euromaidán.

Para mediados de junio de 2015 impulsó una “unión cívica” llamada Oposición de Izquierda con otros cinco partidos “democráticos” y con trece ONGs cuyos objetivos consisten en impulsar “el cese inmediato del derramamiento de sangre en el Este del país, el arreglo pacífico del conflicto armado basado en plena implementación de acuerdos de Minsk y la descentralización del poder”i. De lo que se trata una vez más es de la política contrarrevolucionaria de frente popular para desarmar a los obreros ante la



contrarrevolución y el fascismo.

Sin embargo, el papel más vergonzoso lo juega con su política pacifista de sumisión ante el régimen que lo ha proscrito. Ante cada avance de la contrarrevolución, el PCU retrocedió sin luchar. Primero lo expulsaron del Parlamento; luego prohibieron, mediante una ley votada en el mismo, los símbolos comunistas -esta ley, que prohibía también los símbolos fascistas, contemplaba el cierre del partido y la prohibición de sus medios de comunicación para el que la violara-; luego les prohibieron participar de las elecciones; *Pravy Sektor* ocupó su local en Odesa y finalmente prohibieron su periódico. Ante cada ataque de los grupos fascistas y cada medida bonapartista del régimen, el PCU sólo atinó a arrodillarse cobardemente ante sus instituciones. Así, ante la ley que prohíbe sus actividades, el PCU declaró: “Lo haremos todo, usaremos todas las herramientas jurídicas que prevé la Constitución de Ucrania para conseguir la anulación de leyes ilegales e inconstitucionales y recuperar el nombre auténtico del Partido Comunista” [2]. Ante la proscripción electoral, la persecución por parte del Estado y la prohibición de sus símbolos y actividades, su líder, Piotr Simonenko, declaró que el partido está dispuesto a demandar la decisión en las instancias judiciales de Ucrania y en caso de no conseguir resultados procederá al Tribunal Europeo de los Derechos Humanos [3]. Iván Mélnikov, vicepresidente del Partido Comunista de Rusia, prometió: “Tanto nuestros colegas ucranianos, como nosotros y otras fuerzas de izquierdas lucharemos contra esta prohibición en órganos internacionales” [4]. Y como quien encubre su retirada cobarde con fanfarronadas sin sentido amenazó: “en estas condiciones, los comunistas de Ucrania no sólo sobrevivirán, sino se reforzarán” [5]. Charlatanes... Nada se puede esperar de los estalinistas, quienes entregaron la URSS a la restauración capitalista y fueron responsables de cientos de derrotas del proletariado internacional. Sus frases vacías y amenazas impotentes, sus bravuconadas sin sentido han de sonar a las nuevas generaciones de obreros conscientes como si de una voz de ultratumba se tratara. El proletariado ucraniano no se ha rendido, pero los estalinistas hacen todo lo que está a su alcance para ponerlo de rodillas ante su enemigo de clase. ¡Mil y una vez traidores!

Pero el estalinismo oficial está representado tam-

bién por Borotba, organización surgida como una fracción de izquierda del PCU. A pesar de ubicarse a su izquierda, es tan contrarrevolucionaria como su partido de origen. En relación con la guerra civil, al igual que todas las variantes del estalinismo, fervientes defensores de los acuerdos de Minsk. Ante las acciones de masas del Dombás que destruyeron el Estado burgués en la región y pusieron en pie su propio poder, las milicias obreras, impulsaron de manera convencida la política estalinista de frente popular y de revolución por etapas. Ante la muerte del ministro de agricultura del gobierno pequeñoburgués de Lugansk, se pronunciaron de la siguiente manera:

Litvin Sergey Anatolyevich se situó en los orígenes de la creación de la República Popular de Lugansk. Desde los primeros días, se lanzó de cabeza a la lucha antifascista, participó en la defensa de Lugansk y otros puntos críticos. Fue uno de los primeros ministros de la LPR, sobre cuyos hombros recayó la carga más pesada: recrear el aparato estatal, establecer el trabajo de las nuevas instituciones estatales (Borotba, *En memoria de Sergey Litvin*, 27 de diciembre de 2016) [6].

Estamos ante una verdadera confesión de parte que evidencia el carácter contrarrevolucionario de este grupo estalinista. Muy lejos de impulsar la toma del poder por las milicias y la instauración de un gobierno obrero y campesino, Borotba apoyó la reconstrucción del Estado burgués, como ellos mismos afirman.

Pero en la traición a las milicias obreras el estalinismo ucraniano contó con el apoyo inestimable de los partidos comunistas de Europa y del resto del mundo. En los primeros días de mayo de 2015 se reunió en el Dombás el Foro Internacional Antifascista [7], el cual reunió a estalinistas de Italia, Grecia, Reino Unido, Alemania, España, Polonia, Turquía, Bielorrusia, Rusia y Ucrania. El programa de este Foro de traidores fue “alto total al fuego”, “retirada del armamento pesado” y “ayuda humanitaria”. Es decir que dicho encuentro contrarrevolucionario se hizo bajo la égida de los acuerdos de Minsk.

Hacia principios del año 2017 una de las brigadas compuesta por estalinistas de Chile, Finlandia, Fran-



cia, Alemania, India, Israel, Italia, Polonia, España y Estados Unidos, luego de haber cumplido su rol contrarrevolucionario, de haber subordinado a las milicias obreras a los gobiernos de frente popular, mientras eran asesinados por la espalda los dirigentes de las milicias rebeldes que no aceptaban subordinarse a los acuerdos de Minsk, decidieron retirarse publicando un manifiesto, reproducido por Borotba, que planteaba lo siguiente:

La resistencia de Donbass está haciendo todo lo posible para implementar el “Acuerdo de Minsk II”. Ya no estamos atacando al ejército ucraniano. Todavía hay enfrentamientos diarios y la gente sigue muriendo, pero día tras día las actividades bélicas son menores. Estamos teniendo una situación de “sin guerra ni paz” que podría durar varios años.

Dado el nuevo escenario político, creemos que pronto la diplomacia encontrará un acuerdo para esta situación, probablemente a partir del documento firmado hace

dos años.

No queremos obstaculizar el proceso de paz porque la gente de Donbass todavía confía en él, y es por eso que asumimos nuestros compromisos (“*InterUnidad*” de *Ja Donbass*, 17 de enero de 2017 [8]).

Todo el estalinismo internacional concentró sus fuerzas contrarrevolucionarias en el Dombás revolucionario para garantizar la subordinación de las milicias revolucionarias a los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular y a los acuerdos de Minsk, es decir, la derrota de la Revolución Ucraniana. Pero fue la traición de los renegados del trotskismo a nivel internacional lo que hizo posible que estos cadáveres políticos se sobrevivan a sí mismos para poder, luego de haber entregado la URSS a la restauración capitalista y de haber traicionado cientos de revoluciones a nivel internacional, seguir prestando sus favores contrarrevolucionarios al imperialismo mundial. De algunos de ellos nos ocupamos en el siguiente capítulo.

10. El rol nefasto de los renegados del trotskismo

Los renegados del trotskismo pueden clasificarse, a grandes rasgos, entre los que apoyaron la insurrección fascista del Maidán y los que subordinaron a las milicias del este ucraniano a los gobiernos de frente popular y a Putin. Fueron las traiciones de los renegados del trotskismo a nivel internacional las que hicieron posible que los estalinistas pudieran manipular a los obreros revolucionarios del Dombás y subordinarlos a los gobiernos pequeñoburgueses de frente popular.

Entre la izquierda de la burguesía de Kiev encontramos, en primer lugar, a los renegados del trotskismo autóctonos de Oposición de Izquierda, que junto a los grupos anarquistas participaron de la insurrección del Euromaidán como su ala izquierda. Meses después de haber jugado un papel tan vergonzoso, realizaron juntos -renegados del trotskismo y anarquistas- una conferencia de discusión y balance de tan lamentable experiencia, de la cual la Oposición de Izquierda publicó un informe de Kirill Buketov,

del Instituto Mundial del Trabajo. Veamos algunas de las intervenciones y reflexiones discutidas en dicho encuentro:

... después de haberse incorporado al Maidan más tarde que otros, la izquierda de Ucrania se encontró en una posición más débil que previsiblemente sus oponentes de la derecha. (...).

Esto obligó al Maidan de izquierda a doblar sus banderas negras y rojas, hacer la vista gorda ante la presencia de ultras de extrema derecha y adoptar las tácticas de la participación en los procesos democráticos generales a través de la agitación activa dentro del amplio movimiento civil. “Lo importante era conseguir que nuestro mensaje llegue a las personas en lugar de identificarnos como la izquierda” (Irina Kogut). “Proclamarnos así mismo abiertamente como ‘de izquierda’ sólo serviría



para provocar la violencia de los grupos de derecha organizados, por lo que es imposible hacer el trabajo propio” (Nina Potarskaya) [9].

Esta actitud indigna de la izquierda reformista es coronada con charlatanería sobre el carácter “libertario en espíritu” del Euromaidán, aunque no en “su composición”:

La debilidad del Maidan fue la insuficiente participación de los sindicatos y la clase obrera. Sólo 7.5% de todos los participantes en el Maidan podría ser categorizado como trabajadores, que, ahora que lo pienso de ella, es natural: la participación en una protesta pública es extremadamente complicada para los trabajadores. “Los trabajadores trabajan, no pueden permitirse el lujo de dejar de trabajar y arriesgarse a perder los ingresos aún escasos para sus familias” (Yurii Samoilov).

Por lo tanto, es bastante lógico que la mayor parte del movimiento de protesta estuvo formado por estudiantes, jubilados, empleados de oficina, funcionarios, pequeños empresarios, etc. (*ídem*).

Estamos ante una movilización pequeñoburguesa en la que la participación del movimiento obrero fue minoritaria y subordinada. Esto se expresó también en las demandas del Euromaidán:

Pero el Maidan se centró en la idea de la identidad nacional y democrática, en lugar de la idea de la justicia social. El Maidan de Crimea debería haber hablado con los de Crimea en un idioma que pudieran entender” (Alexey Arunyan). La falta de las demandas sociales en voz alta proclamadas en el Maidan, demandas que podrían unir al oeste y al este del país, contribuyó a la anexión de Crimea y al surgimiento de “anti-maidans”.

El dirigente de Oposición de Izquierda, Zakhar Popovich, afirmó que intervinieron con una lista de diez puntos basados en las Tesis de Abril de Lenin y

en el Programa de Transición de Trotsky. Sin embargo, su mismo documento afirma que se trata de un programa para organizar a la llamada *#leftmaidán* con la perspectiva de unificar a “todas las fuerzas anti oligárquicas”. Por eso sostienen:

Los objetivos que hemos creado son relativamente moderados, por lo que podrían atraer a la gama más amplia posible de organizaciones. No ocultaremos el hecho de que, para nosotros, este plan es menos una reacción a los acontecimientos actuales que un paso hacia la formulación de una fuerza política izquierdista contemporánea, una fuerza que sea capaz de influir en aquellos en el poder y ofrecer una alternativa al orden social existente (Oposición de Izquierda, *Manifiesto: 10 tesis de la oposición de izquierda en Ucrania* [10]).

Se trata de un programa mínimo socialdemócrata absolutamente opuesto al método desarrollado por Trotsky en el *Programa de Transición*. Un programa reformista, de colaboración de clases, que pone como perspectiva “el ejemplo de Islandia” y que se niega a llamar a organizar la autodefensa obrera contra los grupos fascistas y la represión del Estado. En fin, una política contrarrevolucionaria para poner al proletariado de Kiev a los pies de la burguesía del Euromaidán y justificar su accionar vergonzoso.

Entre los renegados del trotskismo a nivel internacional que defienden la misma política encontramos a la LIT-CI, la cual apoyó la insurrección fascista del Euromaidán, a la que consideran una revolución democrática triunfante. En un documento reciente plantean el siguiente balance de dicha insurrección:

En defensa de la Maidan se vieron obligadas a confluir todas las corrientes de oposición al gobierno Yanukovich, pasando por varias tendencias liberales pro UE, sectores que antes apoyaban a Yanukovich, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, nacionalistas ucranianos y sectores de extrema derecha. Pero la inmensa mayoría era de jóvenes sin filiación partidaria (POI de Rusia; 5



años de Revolución Ucraniana: subestimada, incomprendida y calumniada [11]; 14 de diciembre de 2018).

Para la LIT se puede llevar adelante una “revolución democrática” junto a “todas las corrientes de oposición” al gobierno, incluyendo a la extrema derecha. Lo que esconde esta tesis contrarrevolucionaria es que en Maidán no hubo acciones independientes de masas, sino que fueron desde el inicio movilizaciones pequeñoburguesas dirigidas por la burguesía opositora. La radicalización hizo gravitar el péndulo del movimiento de masas hacia la derecha, recayendo la dirección del Maidán en los partidos fascistas como *Pravy Sektor*, quienes organizaron y dirigieron los “comités de autodefensa supra (?) partidarios”, como los llama la LIT. Este apoyo, al cual caracterizamos como una *contrarrevolución preventiva*, demuestra el grado de descomposición a la que ha llegado la dirección de esta organización, que ha terminado incluso revisando al teórico, ya de por sí revisionista, Nahuel Moreno y su tesis de “revolución democrática”. Para este autor, una revolución democrática, o revolución de febrero, es impulsada junto a las direcciones pequeñoburguesas que controlan al movimiento de masas. Pero jamás planteó que se pudiera llevar adelante junto a los partidos de extrema derecha. Así, Moreno revisaba a Trotsky para justificar su adaptación a las direcciones pequeñoburguesas, burguesas “democráticas”, frentepopulistas, etc. Y la dirección de la LIT revisa a Moreno para justificar su apoyo a un movimiento fascista. Esta traición descarada va acompañada consecuentemente con una campaña de calumnias contra las milicias del Dombás. Veamos:

Percibiendo el peligro, (Putin, N.R.) decide atacar con fuerza para detener la Revolución Ucraniana mientras esta todavía no se había extendido al este del país. Antes de las elecciones, Putin ocupa militarmente la Península de Crimea, base de su flota del Mar Negro y envía mercenarios para ocupar regiones del este ucraniano. Anexa Crimea a Rusia y crea dos regiones en el este de Ucrania fuera del control de Kiev: Donetsk y Lugansk, con gobiernos propios pro Putin (*ídem*).

La LIT no reconoce el accionar revolucionario de las milicias del este, a las cuales considera “mercenarios” enviados por Putin. Con esta política de los renegados del trotskismo, no es de extrañar que la dirección de la revolución haya ido a parar a manos de los mismos que entregaron la URSS a la restauración capitalista tres décadas atrás.

Por otro lado, la Fracción Trotskista, que tiene por partido dirigente al PTS de Argentina y como sección mexicana al MTS, luego de calumniar a las milicias obreras de Libia afirmando que eran “tropas terrestres de la OTAN” y de sostener al genocida Al Assad contra la Revolución Siria, con relación a la cuestión ucraniana repiten las mismas estupideces que dicen los analistas burgueses o los académicos pequeñoburgueses. Veamos:

En conclusión: el conflicto ucraniano se está convirtiendo en una pieza cardinal de la geopolítica mundial y es el acontecimiento más importante después del fin de la Guerra Fría y la implosión de la ex URSS que va a determinar las características del orden mundial y las relaciones entre las grandes potencias en los años a venir. Por lo que está en juego y por las características del mismo la situación es bien incierta ya que el enfrentamiento entre Rusia y los EE.UU. se da a través de terceros: las milicias pro rusas de un lado (...), con lo cual el riesgo de descarilamiento es alto, a la vez que detrás del enfrentamiento más visible hay una brecha creciente entre EE.UU. y Alemania en relación a las relaciones con Rusia y más en general (Juan Chingo, *¿Qué hay detrás de la escalada de acusaciones de la OTAN?* [12], 02 de septiembre de 2014).

Para estos charlatanes, así como las milicias obreras libias eran “tropas terrestres de la OTAN”, las milicias obreras del este de Ucrania serían algo así como “tropas terrestres de Moscú”. Por eso esconden que el fin de los acuerdos de Minsk no es impedir una “tercera guerra mundial” entre EE. UU. y Rusia, sino desarmar a las milicias del Dombás. Por eso, la palabra “revolución” brilla por su ausencia en sus artículos sobre la cuestión. Con estas políticas de los



renegados del trotskismo, ¿cómo los obreros no van a terminar manipulados por el estalinismo?

La RCIT había brindado “apoyo crítico” a la insurrección revolucionaria de los obreros del Dombás. Luego de apoyar abiertamente al estalinista Borotba-al que defendía como una organización “socialista”, y su política de frente popular, en los últimos tiempos ha cambiado de posición. Ahora reniegan de su apoyo a esta organización, a la que acusan de haber recibido dinero de Putin. Sin embargo, lo más escandaloso es que del desbarranque reformista de su posición inicial ha transitado hacia una posición todavía más contrarrevolucionaria y nefasta. Dejemos que ellos lo expliquen:

Hasta ahora, la RCIT consideró el levantamiento en Donbass en los primeros meses hasta el verano de 2014 como un movimiento popular principalmente espontáneo contra la discriminación amenazante del gobierno pro-Maidan en Kiev. Por lo tanto, la RCIT prestó un apoyo crítico a este movimiento en los primeros meses, hasta que el estado imperialista ruso intervino abiertamente del lado de los rebeldes de Donbass a partir del verano de 2014 en adelante. Desde ese momento, la RCIT consideró la guerra civil como reaccionaria en ambos lados y tomó una posición derrotista en ambos lados. (...)

Sin embargo, hubo una facción ultrarreaccionaria de la burguesía imperialista rusa (...) que empujó fuertemente desde el primer momento para una intervención militar de Rusia en Donbass. Si bien la RCIT era consciente de esta facción extremadamente agresiva de la burguesía imperialista rusa, subestimó el grado de control que ejerció sobre el movimiento en Donbass desde el principio. De hecho, el carácter popular espontáneo de la rebelión fue más bien un elemento subordinado.

Por lo tanto, la RCIT corrige su posición en retrospectiva y concluye que los marxistas no podrían haber brindado ningún apoyo crítico en ningún momento ni para

la anexión de Crimea ni para la “rebelión” en Donbass (*Secretariado Internacional de la RCIT, Sobre el levantamiento de Donbass en la primavera de 2014*, 13 de julio de 2019).

La RCIT se suma a quienes calumnian a las milicias acusándolas de ser agentes del inexistente “imperialismo ruso”. Ya vimos que Putin no intervino en el Dombás más que para llamar a las milicias a desarmarse desde las cumbres de Minsk. Estos sinvergüenzas, “derrotistas de ambos bandos”, explotando el nacionalismo anti ruso de la pequeñoburguesía ucranoparlante y la rusofobia alimentada desde el gobierno de Kiev se desenmascaran como verdaderos agentes de la UE. Ser derrotista del Dombás no es más que ser un traidor a la revolución proletaria. Estamos ante un grupo de filibusteros, quienes carean sobre el “imperialismo ruso” para hacer pasar de contrabando su política socialimperialista.

Entre la izquierda de Putin se destaca la Spartacist League. Esta corriente neopablista senil apoyó la ocupación militar de Crimea por el Ejército blanco de Putin. Veamos:

El pueblo de Crimea tiene todo el derecho a la autodeterminación, incluyendo la independencia o la incorporación a Rusia. En la actual coyuntura, el ejercicio de ese derecho fue posible por el apoyo de las fuerzas rusas. De hecho, fue el nuevo gobierno de Crimea el que solicitó la movilización militar rusa (LCI, El golpe en Ucrania: Encabezado por fascistas y respaldado por los imperialistas de EE.UU. y la UE [13], abril de 2014).

Si esto no es ser un sirviente de Putin, no sabemos de qué otra manera se lo puede llamar. Hace un tiempo atrás afirmaron que si las tropas norteamericanas se retiraran de Irak, la autonomía kurda en ese país estaría en peligro. De esa manera, ligan el derecho a la igualdad de las naciones, a la protección de tal o cual potencia imperialista o, en este caso, a la ocupación de Crimea por el Ejército contrarrevolucionario de Putin. Ellos defienden la farsa del referéndum autonómico llevado adelante con el único fin de legitimar la anexión de Crimea por Rusia. Pero



hace años que ya Trotsky desenmascaró esta política de colaboración de clases de las corrientes reformistas. Veamos:

Los “socialistas” franceses de la mayoría reducen la consulta a la población de Alsacia-Lorena a una comedia vergonzosa: en primer lugar ocuparla (es decir, anexarla por la fuerza de las armas) y luego pedir el consentimiento de la población anexada. Es bastante claro que una verdadera consulta presupone una situación revolucionaria mediante el cual la población pueda dar su respuesta sin ser amenazada por un revolver, ya sea este alemán o francés (León Trotsky, *El programa para la paz*, mayo de 1917).

Los dirigentes de la Spartacist League se prestaron a jugar el papel vergonzoso de actores de reparto en la comedia del referéndum de Crimea. Su rol no es otro que el de presentar al Ejército blanco de Putin—más allá de toda su verborragia izquierdista obligada para quien quiera hacer pasar subrepticamente una posición pablista, como trotskismo—, como un ejército de liberación nacional. ¡Como si estuviéramos ante el Ejército Rojo de Lenin y Trotsky!

Por último, polemizamos con la posición de la JRCL de Japón que, aunque no se reivindican trotskistas, sí se reivindican anti estalinistas y son aliados de la FLTI. Ellos realizan en Japón todos los años una *Asamblea Internacional contra la Guerra*, que es coronada con un llamamiento internacional a luchar contra “la carrera armamentística nuclear” entre el imperialismo yanqui supuestamente en decadencia y las supuestas potencias en ascenso, Rusia y China. Ellos afirman que las revoluciones del Norte de África y Medio Oriente, así como el levantamiento revolucionario del Dombás, son en realidad un subproducto de la rivalidad entre EE. UU. y el bloque China-Rusia. En la última asamblea, saludada por varias corrientes reformistas a nivel internacional y también por la FLTI, ellos denuncian la “intervención fallida” de Obama en Medio Oriente “a través de las Primaveras Árabes”. Estamos ante una posición que no tiene nada que envidiar a la del PTS y demás corrientes reformistas, si no, veamos:

En Asia oriental, nos encontramos con ~~una situación desencadenante causada~~

por el antagonismo entre Estados Unidos, Japón y China. En la parte occidental de Eurasia, se está produciendo un choque entre Estados Unidos / UE y Rusia sobre Ucrania. En Irak y Siria, las guerras civiles están entrando en una nueva fase. En medio de la rivalidad entre Estados Unidos y China-Rusia, el peligro de otra guerra mundial está creciendo (Tacu Ijuin, Discurso de apertura de la 52a *Asamblea Internacional contra la Guerra en Japón*, 03 de agosto de 2014).

Ellos no reconocen las acciones independientes de las masas ucranianas del Dombás, a las que consideran fuerzas armadas aliadas de Rusia y armadas por Putin en Ucrania contra EE. UU. Por eso, en la asamblea de 2015, afirmaron lo siguiente:

El gobierno ruso de Vladimir Putin ha consolidado la anexión armada de Crimea como un hecho consumado bajo la bandera ‘Unificación del mundo ruso’, y está aumentando la ayuda a las fuerzas armadas pro-rusas que luchan por la independencia de la parte oriental de Ucrania (en forma de despacho de oficiales militares rusos bajo la apariencia de ‘voluntarios’)... (*Llamamiento en el extranjero para el 53a Asamblea Internacional contra la Guerra en Japón*, 02 de agosto de 2015).

Estas asambleas pacifistas y reformistas, que luchan contra “La Guerra” en “épocas de paz”, no nos sorprenderán cuando se transformen en socialchovinistas en la guerra misma. No lucha contra la guerra por venir, el que no lucha por el triunfo de las revoluciones en curso. Dar la espalda a la Revolución Ucraniana acusando a sus milicias de ser aliadas de Rusia y armadas por Putin, es traicionar la revolución y abrir, de esa manera, el camino a la contrarrevolución y a las próximas guerras de coloniaje e, inclusive, próximas guerras interimperialistas. La JRCL, aliada de la dirección de la FLTI, se ha ubicado en la trinchera de quienes calumnian a las milicias sirias y ucranianas. La dirección de la FLTI los sostiene en su política contrarrevolucionaria. De esto último nos ocupamos más abajo.

11. El centrismo frente a la Revolución Ucraniana

El centrismo también tiene una versión pro rusa y una versión pro Maidán. Empecemos por analizar la posición pro rusa del NRCI. Ellos denuncian correctamente la insurrección del Euromaidán como fascista. Sin embargo, se equivocan al caracterizar al régimen surgido de esa insurrección como fascista, cuando en realidad es un régimen bonapartista, semi fascista. Este error es la consecuencia de su caracterización de la insurrección del Euromaidán como un producto del agotamiento del proletariado ucraniano. Ellos citan a Trotsky, quien en su trabajo *Bonapartismo, fascismo y guerra*, afirma lo siguiente:

Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas, el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria. (...) Todo este desarrollo político (concluye el NRCI, N.R.) pudo ser identificado también para Ucrania (NRCI, *La verdad sobre la crisis de Ucrania*, 09 de mayo de 2014, negritas nuestras).

Como demostramos más arriba, la insurrección del Euromaidán se dio en momentos en que las fuer-

zas del proletariado ucraniano, aunque confundidas y desorganizadas por el accionar de las direcciones reformistas, no estaban para nada agotadas. Eso hizo posible la respuesta revolucionaria de las masas del Dombás, las cuales, escapando del control de las direcciones reformistas, dieron inicio a la Revolución Ucraniana. Por eso, caracterizamos al Euromaidán como una contrarrevolución preventiva. El NRCI caracteriza al gobierno surgido de la insurrección del Euromaidán como un gobierno de coalición fascista. En el párrafo de su trabajo titulado *Un gobierno fascista de coalición*, argumentan de la siguiente manera:

Se equivoca también la socialdemocracia y su fracción anarquista y seudotrotskista cuando afirman que no se puede tratar de una insurrección fascista porque en el nuevo gobierno de coalición *Svoboda* sólo tiene 4 ministerios. (...). “Olvidaron” también que después de distintas tentativas fascistas y maniobras bonapartistas (...), **Hitler fue nombrado canciller de un gobierno de coalición con nacionalistas “democráticos” que golpe tras golpe fue desplazando hasta hacerse con el control absoluto del Estado** (ídem).

Aquí se equivoca el NRCI cuando da por terminado un proceso que comenzaba, que era en ese momento sólo una tendencia, pero que por lo mismo podía tomar otros cauces, como finalmente sucedió. Ellos caracterizaron al gobierno surgido como subproducto de la insurrección del Euromaidán como uno “fascista de coalición”, cuando en realidad era un gobierno bonapartista, con rasgos fascistas o semifascistas, y en el que el partido de ultraderecha, *Svoboda*, tenía sólo tres ministerios -en realidad comenzaron con cuatro, pero el ministro de defensa se vio obligado a renunciar luego de la toma de Crimea por Putin-. Ellos dan como ejemplo el gobierno de coalición alemán que tuvo por canciller a Hitler y en el que luego de una serie de episodios, éste fue ganando espacio hasta hacerse con el poder absoluto



del Estado alemán. No resulta de poco interés ver qué pronosticaba Trotsky con relación a dicho gobierno:

Para conquistar todo el poder, Hitler debe provocar una apariencia de guerra civil (él mismo teme una verdadera guerra civil). Sus sólidos colegas del Ministerio, a cuya disposición están la *Reichswehr* (fuerzas armadas N.R.) y la *Stahlhelm* (organizaciones paramilitares del Partido Nacional del Pueblo Alemán, N.R.), preferirían estrangular al proletariado con medidas “pacíficas”. Ellos se inclinan menos a provocar una pequeña guerra civil por temor a terminar desatando una grande. De esta manera, queda un trecho no pequeño entre el Ministerio encabezado por el canciller fascista y la victoria completa del fascismo. Esto significa que el campo revolucionario todavía dispone de tiempo. ¿Cuánto? Es imposible calcularlo de antemano. Sólo las batallas pueden medir su duración (León Trotsky, *Ante la decisión*, 05 de febrero de 1933).

El gobierno del Partido Nacional del Pueblo Alemán, un partido de derecha representante de los *Junkers* prusianos y terratenientes, en alianza con Hitler, no era un gobierno “de coalición fascista”. Para ser un gobierno fascista, es decir, para que el partido fascista obtuviera una victoria completa, debía derrotar al proletariado en la guerra civil. Entre el gobierno surgido del Euromaidán con sus cuatro/tres ministros de ultraderecha y el triunfo del fascismo había “un trecho no pequeño”. Si el proletariado se hubiera quedado inmóvil ante el gobierno del Turchínov y los ministros de *Svoboda*, el fascismo se hubiera impuesto seguramente como en la Alemania de Hitler, donde por la traición de la socialdemocracia y el estalinismo, el proletariado fue derrotado sin presentar batalla, imponiéndose finalmente el triunfo fascista. Pero en Ucrania los ministerios en manos de *Svoboda* -además de la persecución a los comunistas y la prohibición del carácter oficial del idioma ruso- fueron una verdadera provocación a los obreros del sureste de Ucrania que respondieron con una serie de insurrecciones por ciudades, que destruyeron el poder del Estado bur-

gués en Donetsk, Lugansk y una serie de ciudades del Dombás, como desarrollamos más arriba.

La burguesía se aterrorizó ante la perspectiva de que la revolución se generalizara a todo el país e impulsó un recambio en el gobierno por medio de las elecciones. El gobierno de Poroshenko fue votado por millones de obreros y pequeñoburgueses que no querían la guerra civil y lo elevaron sobre sus hombros para que llegara a un acuerdo con el Dombás. Esa fue su principal promesa de campaña, terminar con la guerra civil en semanas. Esa es la función del bonapartismo, elevarse sobre los dos campos en lucha para preservar la propiedad y el orden. Como dice Trotsky: “Elimina la guerra civil, o se le sobrepone, o impide que vuelva a encenderse” (*El bonapartismo alemán*, 30 de octubre de 1932). Ese es el sentido de los Acuerdos de Minsk, un pacto bonapartista que los gobiernos de frente popular se encargaron de imponer por medio del engaño, la demagogia y el asesinato. De eso se tratan también las leyes que prohíben, tanto los símbolos comunistas, como los fascistas. El gobierno de Poroshenko no contaba con ministerios de *Svoboda*. Eso implicaba tirar más leña al fuego. Tanto es así, que en las elecciones posteriores al Euromaidán los votos obtenidos por *Svoboda* fueron insignificantes. La burguesía marginó a *Svoboda* del poder, la escondió a los ojos de los obreros, a la vez que armaba a los batallones fascistas de “voluntarios” Dombás, Azov, y al partido fascista *Pravy Sektor* para ponerlos a la vanguardia de los combates en el este del país. Inclusive los incorporó a las Fuerzas Armadas para disciplinarlos y para que hicieran de base de los oficiales reaccionarios contra los soldados rasos que se pasaban de bando y amenazaban con desorganizar al Ejército burgués. No faltaron los enfrentamientos militares entre las Fuerzas Armadas ucranianas y los batallones fascistas. El NRCI compara la contradicción entre las milicias fascistas y el gobierno bonapartista surgido del Euromaidán con la *Noche de los Cuchillos Largos*, donde Hitler, luego de hacerse con el control completo del Estado, aplastó a las milicias fascistas. Es que el fascismo, una vez en el poder, aplasta a la pequeñoburguesía, a la cual no puede cumplirle las promesas con las cuales la manipuló. Es decir que, primero utiliza a la pequeñoburguesía para aplastar al proletariado, y luego, ya en el poder, utiliza el poder del Esta-

do burgués para aplastar a la pequeñoburguesía. De esa manera, el poder fascista adquiere, al perder su base social pequeñoburguesa, un carácter bonapartista. Pero este esquema no se aplica a la Ucrania post Maidán. Si así fuera, deberíamos entender que el proletariado fue aplastado y que la pequeñoburguesía ya habría jugado su rol contrarrevolucionario aplastando a la clase obrera del Dombás. Esto no fue para nada así. Los enfrentamientos militares entre las milicias fascistas y el Ejército ucraniano en la ciudad de Mukáchevo a mediados del 2015, los intentos de desarmar a las milicias fascistas o de integrarlas a las Fuerzas Armadas ucranianas y las leyes que prohíben el uso de símbolos nazis, no son el resultado del triunfo del fascismo, sino más bien de su debilidad para tomar el poder contra el gobierno bonapartista de Turchínov/Poroshenko/Zelensky.

El NRCI seguramente no esté conforme con la polémica y afirme que ellos definieron que estábamos ante un régimen de transición. Veamos:

Tenemos entonces un régimen de transición, sometido a fuerzas contradictorias y con una fuerte tendencia a consolidar uno plenamente fascista. La situación para nada se ha cerrado, pero se está desarrollando aceleradamente y su resolución se está disputando sobre todo en el terreno internacional. Lo más probable es la cancelación de las elecciones del 25 de mayo o su transformación en un verdadero plebiscito fascista como fue la votación en el parlamento de la ley que le daba poderes absolutos a Hitler y donde la socialdemocracia interpretó su última escena en la tragedia del proletariado alemán (NRCI, *La verdad sobre la crisis de Ucrania*, 09 de mayo de 2014).

Este pronóstico se demostró totalmente desacertado. Era una posibilidad, sobre todo si no hubiesen respondido los obreros del Dombás con sus acciones revolucionarias. Se comprende la dificultad de caracterizar correctamente al gobierno por la presencia en el mismo de los ministerios de ultraderecha de *Svoboda* en ese momento, inclusive cuando ya habían comenzado las acciones revolucionarias del Dombás. Sin embargo, seguir hoy repitiendo que estamos ante

un gobierno de coalición fascista, inclusive después del triunfo de Zelensky, gobierno que no cuenta, como tampoco contaba el de Poroshenko, con ningún ministro fascista, es no haber aprendido nada desde el inicio de la guerra civil. Si el pronóstico del NRCI hubiese sido acertado, hubiéramos visto a *Svoboda* ganar espacios dentro del gobierno de coalición hasta desplazar a los demás partidos del poder. No fue así. La insurrección revolucionaria del Dombás inclinó la balanza en el sentido contrario y la ultraderecha perdió todos sus ministerios.

Tampoco coincidimos con su posición absolutamente revisionista, anti leninista, de cómo abordan la cuestión nacional en Ucrania. Ellos afirman lo siguiente:

El separatismo burgués quedará completamente aislado si las masas rusófonas de Donetsk, Luhansk e incluso de Crimea ven que el proletariado de Kiev lo convoca a luchar juntos contra el fascismo levantando el respeto absoluto por sus derechos culturales y su derecho a la autodeterminación nacional y exigiendo lo mismo para sí. (. . .)

Junto con esto debemos señalar enfáticamente que los trotskistas principistas reconocemos el derecho a la autodeterminación de los explotados (porque a la burguesía no le reconocemos nada) de la nación ucraniana con respecto al imperialismo pero también de sus dos principales nacionalidades, la rusófona y no rusófona, bajo un Estado Obrero Socialista y Democrático (ídem).

Aquí la acumulación de errores es más que considerable. En primer lugar, el derecho a la autodeterminación nacional no se plantea “con respecto al imperialismo”, sino en relación con una nación opresora. Por ejemplo, estamos por el derecho a la autodeterminación nacional de los kurdos en relación con Irak, Turquía, Irán y Siria. Ninguno de esos países es imperialista, pero todos tienen dentro de sus territorios una minoría nacional kurda que no goza del derecho a tener un Estado propio. El derecho a la autodeterminación nacional de los kurdos, es decir,



la conformación de un Kurdistán independiente en los marcos del capitalismo, sería la realización del derecho a la autodeterminación nacional. Sin embargo, sería un Estado sólo formalmente independiente, pero oprimido por el imperialismo en realidad. Otra cuestión muy distinta es que, en la época imperialista, las direcciones burguesas o pequeñoburguesas que están al frente de las luchas de liberación nacional, sean impotentes para conquistar la independencia. Por eso, la lucha nacional del pueblo kurdo está ligada a la revolución proletaria. Inclusive, no puede excluirse la posibilidad excepcional del surgimiento de un Kurdistán independiente, en los marcos del capitalismo, como sub producto de una revolución proletaria abortada y desviada. Ahora bien, la independencia íntegra -no sólo formal-, sólo mediante la revolución proletaria internacional es posible. La revolución de un país semicolonial tiene que resolver tareas democráticas; como la ruptura de los tratados económicos, políticos y militares que atan a la nación al imperialismo, la expropiación de sus propiedades, etc. cuya no resolución limitan, mutilan, vuelven una ficción la soberanía nacional.

Explicamos el abecé de la cuestión nacional porque el documento del NRCI sobre la cuestión ucraniana está plagada de errores y posiciones revisionistas. Entonces afirmamos nuevamente que es correcto defender el derecho a la autodeterminación nacional de los kurdos en relación con los cuatro Estados en que se encuentra desperdigada la nación kurda; de Puerto Rico y de Hawái en relación con EE. UU.; de Cataluña y demás naciones oprimidas por la Monarquía en relación con Estado Español y de Chechenia en relación con Rusia, entre otras muchas. Pero es incorrecto plantear el derecho a la autodeterminación nacional de Ucrania en relación con el imperialismo, porque Ucrania existe como un Estado formalmente independiente. Sí es correcto luchar por la independencia íntegra en relación con el imperialismo, pero eso no es “derecho a la autodeterminación nacional”, porque Ucrania, repetimos, existe como Estado formalmente independiente desde que se separó de la URSS en 1991.

En segundo lugar, tampoco es correcto plantear que el derecho a la autodeterminación nacional sólo se le reconoce a “los explotados, porque a la burguesía no le reconocemos nada”. Por atractiva que

pueda resultar esa formulación de la cuestión nacional a los izquierdistas pequeñoburgueses, nuevamente demuestran una gran ignorancia de la cuestión. El reconocimiento del derecho a la autodeterminación nacional de parte del proletariado de la nación opresora hacia la nación oprimida tiene el objetivo de conquistar la unidad para que ambos proletariados luchen juntos por la revolución proletaria. De lo que se trata es de demostrar al proletariado de la nación oprimida que el proletariado de la nación opresora no tiene ningún interés que lo ate a su propia burguesía. De esta manera, el proletariado de la nación opresora le puede disputar la dirección de la legítima lucha nacional de la nación oprimida a la dirección burguesa o pequeñoburguesa que manipula el sentimiento nacional para negociar con la burguesía de la nación opresora. Ahora bien, la ruptura del proletariado de la nación oprimida con su dirección burguesa es un objetivo, y sólo a través de su propia experiencia podrá conquistarse. La formulación del NRCI es equivalente a plantear que sólo en caso de que rompa previamente con su burguesía le será reconocido el derecho a la autodeterminación nacional. Es una formulación ultimativista que aleja el objetivo que se quiere conquistar. La formulación marxista plantea el derecho a la autodeterminación nacional sin poner condiciones previas a la nación oprimida. A la vez demuestra que la dirección burguesa o pequeñoburguesa de la nación oprimida es impotente para librar una lucha consecuente por la independencia nacional, lo que genera las mejores condiciones para conquistar la unidad del proletariado de ambas nacionalidades.

En tercer lugar, si bien es correcto defender el derecho del pueblo rusófono a la autodeterminación nacional, es decir, a separarse de Ucrania y a conformar un Estado independiente, puesto que estamos ante una minoría nacional; no es lo mismo la inversa, es decir, el derecho de la mayoría ucranoparlante a la autodeterminación nacional. Como ya explicamos, Ucrania ya existe como un Estado formalmente independiente desde que se separó de la URSS. Hablar del derecho a la autodeterminación nacional de los ucranoparlantes es alimentar el sentimiento nacionalista anti ruso de los fascistas de *Pravy Sektor* y del gobierno de Kiev, es comerse el cuento del “imperialismo ruso”. Esta absoluta incompreensión de la cuestión nacional los ha llevado más recientemente

a plantear, en relación con la cuestión palestina, el derecho a la autodeterminación nacional, tanto para los palestinos, como para los judíos, traicionando la causa palestina.

Toda esta deformación de la cuestión nacional va acompañada de una política totalmente oportunista hacia la burguesía gran rusa y demuestra una adaptación grosera a la izquierda reformista “del rublo”, como la llama el NRCI. En su documento sostienen lo siguiente:

Solo sobre la base de la más absoluta ruptura política con el campo burgués pro-ruso y pro-europeo es posible considerar la posibilidad de acuerdos militares parciales, provisionales y circunstanciales con el ejército ruso cipayo en el combate contra el ejército del enemigo más fuerte, de la única verdadera bestia imperialista, siempre llamando a los soldados conscriptos a pasarse al bando de su clase, del proletariado. Solo sobre esta base será posible ajustar cuentas con el ejército de Putin inmediatamente después del derrocamiento del gobierno fascista. De hecho, ya antes, ante el avance victorioso de la revolución, Putin se uniría al imperialismo para aplastarla y el proletariado pelearía entonces su batalla final por el poder contra el frente ruso-europeo. Sin embargo, para avanzar a esta situación es necesario encontrar el camino desde donde estamos y es por eso, que sin prestar el más mínimo apoyo y confianza política al campo “pro-ruso” se hacen posibles y hasta necesarios acuerdos militares parciales para derrotar al ejército fascista de EEUU y Alemania. Toda posición distinta a esta no es más que sectarismo podrido, estupidez anti-proletaria, liquidación del programa militar del leninismo, veneno de la izquierda pro-europea y su “teoría” del imperialismo ruso (ídem).

Ellos proponen un frente militar con el ejército de Putin para derrotar al “fascismo” de Kiev. Esta política no expresa otra cosa que adaptación al campo burgués pro-ruso, al presentar al ejército de Putin

como un aliado “parcial, provisional, circunstancial,” y todos los adjetivos con los cuales quieran relativizar su “frente militar” con las inexistentes tropas de Putin en el Dombás. Pero veamos qué opina la burguesía rusa de la posibilidad de realizar un acuerdo militar para enfrentar al “fascismo”:

Son afirmaciones absurdas. Allí no hay ningunas tropas rusas. Ya lo dijeron el presidente y el canciller de Rusia (Dmitir Peskov [14]).

Y el Ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, sostuvo que las afirmaciones de Kiev sobre la implicación de las fuerzas especiales rusas “huelen a paranoia”. También afirmó que:

... en vez de estar buscando la ‘mano de Moscú’, Kiev debería dejar de llamar ‘separatistas’ y ‘terroristas’ a los habitantes del sureste de Ucrania y entablar con ellos un diálogo constructivo [15].

Muy lejos de enfrentar militarmente al “fascismo” de Kiev, Moscú llamaba a un “diálogo constructivo”. El mismo Putin afirmó que: “no hubo ni hay Fuerzas Armadas, ni siquiera instructores rusos en el sureste de Ucrania” [16].

Veamos ahora qué sostienen los dirigentes del frente popular. Al respecto, Alexandr Zajárchenko, en ese momento primer ministro de la RPD, afirmó:

Kiev y Occidente no dejan de hablar de una invasión rusa para explicar de alguna manera las derrotas que sufre el Ejército ucraniano [17].

Mientras, el Ministerio de Defensa de Ucrania seguía acusando a Rusia de participar en la guerra civil apoyando a las milicias. Ya vimos que el NRCI califica como una estupidez estar en contra de plantear un frente militar con las inexistentes tropas de Putin en el este de Ucrania. El ministro de Defensa de Rusia, en cambio, afirmó lo siguiente:

Faltan palabras para definir esta nueva estupidez del Ministerio de Defensa ucraniano. La información que ha ofrecido el asesor del ministro Gueletéi es una patraña, lo mejor sería que le internasen en un psiquiatra [18].



También Ponomariov, alcalde de Slaviansk, mientras negaba la presencia de tropas rusas en Dombás, afirmaba: “Vladímir Vladímirovich (Putin N.R.), gracias por su apoyo moral. No puedo oír sus palabras, pero en la distancia entendemos que está con nosotros”[19]. También Eduar Basurin, funcionario del frente popular afirmó: “¿De qué fuerzas armadas rusas estáis hablando? ¡Claro que no!”[20]. Quizás el NRCI se refiera al “apoyo moral” de Putin a las milicias rebeldes. Pero “apoyo moral” no es apoyo material, y menos apoyo militar. Pero quizás Moscú y los gobiernos de frente popular ocultan a las tropas que combaten al fascismo al lado de las milicias. Veamos entonces qué opina la OSCE, organismo imperialista de la UE:

La misión no registró ningún desplazamiento militar en ninguno de los dos puestos de control que no fuesen los vehículos de servicio que trabajan en la frontera rusa [21].

Y en los primeros días de agosto de 2016, un parlamentario de la Rada Suprema de Ucrania, Evgueni Muráev -del Partido por la Vida y ex miembro del Partido de las Regiones- afirmó que pidió pruebas al Servicio de Seguridad de Ucrania y al Ministerio de Defensa de la “agresión rusa” en el Dombás. Ante el silencio de esas instituciones estatales, afirmó:

Oímos hablar de millones de pruebas. Pero, ¡vamos a mostrarlas al mundo! Europa ya no toma en serio esas declaraciones [22].

Nadie se toma en serio que las tropas de Putin fueron al Dombás a combatir al “fascismo” de Kiev, ni siquiera los reformistas que envenenan la conciencia del proletariado internacional presentando a Putin como un aliado para enfrentar al imperialismo. Los únicos que se creen estas idioteces son los dirigentes centristas del NRCI y sobre esa idiotez han construido su “política militar leninista” para el Dombás. ¿En serio sostienen que se puede enfrentar al fascismo de la mano de Putin? La vanguardia del proletariado europeo no se los va a perdonar.

Los rusos que fueron a combatir eran soldados rasos que rompieron la disciplina del ejército blanco

de Putin y combatientes voluntarios. Uno de los dos ex militares rusos capturados por el ejército de Kiev en 2015, Yevgueni Yeroféev y Alexandr Alexandrov, cuando fueron interrogados por la OSCE, afirmó que no hay ninguna tropa de Rusia implicada en los combates. El mismo Putin admitió, luego de la detención de estos dos ex militares, la presencia de ciudadanos rusos combatiendo en las milicias:

Nunca hemos dicho que allí (en Ucrania N.R.) no hay personas dedicadas a ciertas cuestiones, militares inclusive, lo que no significa la presencia de las tropas regulares rusas en el país— fíjense en la diferencia [24].

Podríamos seguir agregando citas que demuestran que Rusia no envió un solo soldado a combatir al fascismo ni al gobierno semifascista de Kiev. Afirmar la posibilidad de un frente militar con las tropas de Putin es presentar al verdugo de las masas sirias como un aliado en la lucha contra la contrarrevolución bonapartista de Kiev y contra el imperialismo. Es ubicarse como el ala izquierda de la izquierda del rublo. En fin, es capitular a la izquierda pro-rusa y, por esa vía, terminar fortaleciendo al gobierno de Kiev y su verborragia de defensa de la unidad de Ucrania y del imperialismo ruso que invadió su territorio.

Pasemos ahora a analizar la posición filo socialdemócrata pro Kiev de la dirección de la FLTI. Ellos analizan la irrupción del Euromaidán de la siguiente manera:

Hacia finales de 2013 una situación revolucionaria se abría en Ucrania. Las condiciones objetivas en Ucrania estaban más que maduras para el inicio de la revolución. Al decir de Lenin: quedaba claro que “los de arriba” ya no podían seguir dominado en paz y “los de abajo” ya no querían seguir siendo dominados como siempre, hastiados de las enormes penurias y padecimientos impuestos (Carlos Munzer, *Ucrania, una alternativa de hierro*, 05 de abril de 2014).

Esta premisa de su análisis es falsa. Las condiciones en Ucrania en ese momento eran **pre-revolucionarias**. El hecho de que no hubiera una situación revolucionaria es lo que le permitió a la



burguesía transformar la situación pre-revolucionaria en contrarrevolucionaria. Para que la situación fuera revolucionaria debió haber una “intensificación de las actividades de las masas”, como dice Lenin, empujadas a **una acción independiente**. Pero no hubo en la insurrección del Euromaidán una acción independiente, sino que las acciones de las masas, movilizadas en principio por la oposición burguesa, se radicalizaron en sentido contrario del que imagina la dirección de la FLTI. Veamos:

En Ucrania la burguesía, percibiendo esta situación objetivamente revolucionaria, se anticipó y apoyada en las clases medias y manipulando un falso sentimiento “nacionalista”, canalizó las justas aspiraciones de un sector de las masas y su odio a Yanukovich y al carnicero Putin. Así logró contener la acción independiente de masas, y como ya dijimos, intentó canalizar la crisis política poniendo en pie un gobierno de “unidad nacional” o de pacto con Yanukovich (*ídem*).

Esto es un delirio. Aquí se confunde la radicalización del Euromaidán, que se escapó al control de la oposición burguesa para caer en manos de los grupos fascistas como *Svoboda* y *Pravy Sektor*, con la posibilidad de una “acción independiente de masas”. El fallido gobierno de unidad nacional de la oposición “democrática” con Yanukóvich perseguía el objetivo de sostener al gobierno y evitar una guerra civil. Un triunfo de una insurrección fascista significaba la posibilidad de que se desarrollara una respuesta revolucionaria de masas, como finalmente ocurrió en el Dombás. La burguesía opositora no quería resolver la crisis a la “manera plebeya”, es decir, fascista. Continuemos:

Jamás se le ocurrió a las fracciones burguesas “nacionalistas” ni a la burguesía pro-europea de Kiev llamar a las masas a unirse para tirar abajo al gobierno de Yanukovich, derrotar a sus fuerzas de choque contrarrevolucionarias y terminar con la casta de oficiales del ejército ucraniano, tan lacaya y gerenciadora del látigo de Putin como de la bota del imperialismo.

La burguesía jamás moviliza a las masas ni las arma, ni mucho menos llama a derrotar y a destruir la casta de oficiales de los ejércitos burgueses, porque sabe que si lo hace pondría en riesgo su propio poder y propiedad ante la clase que oprime (*ídem*).

Nuevamente se equivocan. Si bien la burguesía no llamó a las masas a “unirse para tirar abajo a Yanukóvich”, las direcciones fascistas y de ultraderecha, en contradicción con los partidos “democráticos” de la burguesía pro europea del Euromaidán, sí lo hicieron.

El programa de la burguesía fue copar la Plaza Maidán con base que ellos controlaban, inclusive con milicias neo-fascistas para impedir que el movimiento obrero irrumpa independientemente. Fue una acción in extremis para que el péndulo de la negociación con Rusia a la que se acercaban Yanukovich, vuelva hacia una negociación con la UE. El gobierno que sobrevino a la Plaza Maidán fue un gobierno de pacto con Yanukovich que rápidamente tuvo que ser disuelto porque de mantenerse, todo ese entramado de contención y expropiación de la revolución de las masas ucranianas que estaba en ciernes, se hubiera derrumbado como un castillo de naipes (*ídem*).

¿Qué significa que las “milicias neo-fascistas” fueron a impedir que el movimiento obrero irrumpiera de manera independiente? ¿Fueron a moler a palos al Euromaidán o fueron a pelear la dirección? Lo cierto es que, luego de la represión del gobierno de Yanukóvich, los grupos fascistas ganaron la dirección del movimiento pequeñoburgués -no obrero- del Euromaidán y fueron ellos los que impidieron a la oposición imponer un gobierno de unidad con Yanukóvich.

El 22 de febrero Yanukovich es destituido por el Parlamento. El imperialismo, luego de usarlo cual “limón exprimido” para atacar a las masas, se lo saca de encima. Ningún gobierno en el que estuviera Yanukovich podía ser presentado



ante las masas como un gobierno “legítimo”, puesto que como dijimos, era odiado por éstas. Por ello, el parlamento, un día después designa a Alexandr Turchinov, perteneciente al ala de la burguesía pro-europea, presidente interino. La UE y EEUU estaban dispuestos a quedarse con toda Ucrania y desterrar a Putin de su control (*ídem*).

Pero si esto es así, ¿por qué el gobierno surgido del Euromaidán contaba con cuatro ministros del partido de ultraderecha *Svoboda*? ¿Por qué las masas no podían aceptar como “legítimo” un gobierno en el que estuviera Yanukóvich y sí uno en el que estuvieran los ministros de *Svoboda*? Lo cierto es que, si la descripción de la dirección de la FLTI se ajustara a la realidad, el gobierno surgido del Euromaidán, para “contener una situación revolucionaria en ciernes”, debió ser un gobierno de frente popular. Sin embargo, los ministerios de *Svoboda* desmienten esta caracterización, por eso en su documento Carlos Munzer procura cuidadosamente evitar mencionarlos. La insurrección del Euromaidán no fue una acción “in extremis” para presionar a Yanukóvich. Eso fue al inicio. Sin embargo, esa movilización pequeñoburguesa se radicalizó y la dirección fue copada por los grupos fascistas. El resultado fue, como explicamos más arriba, una contrarrevolución preventiva que, luego de derrocar a Yanukóvich, en un pacto entre los partidos de la oposición “democrática” y los partidos de ultraderecha y fascistas, entregó el poder a un gobierno bonapartista, semi fascista. La presencia de *Svoboda* en el gobierno fue una verdadera provocación hacia el proletariado ucraniano que en el Dombás respondió con verdaderas acciones independientes de masas que abrieron la Revolución Ucraniana. Esta caracterización confusa de parte de la FLTI, embelleciendo al Euromaidán, devino luego en una idealización del mismo. En su declaración de mayo de 2015, afirman:

Para poder comer, para parar las privatizaciones, la reducción salarial, los despidos y la explotación de la Ucrania oprimida. . .

Como ayer lo hicieron los trabajadores con el gobierno de Yanukovich, agente del FMI y Putin

Hoy... ¡Hay que derrotar al gobierno de Poroshenko, romper con el FMI y expropiar sin pago a los banqueros imperialistas y a los oligarcas socios de la UE y la burguesía gran rusa! (FLTI, *Ucrania*, 12 de mayo de 2015).

Sí, sí... a Yanukóvich lo derrotaron “los trabajadores”, pero... ¿qué trabajadores? Así planteado, parecería que fueron acciones independientes de masas revolucionarias y no de la pequeñoburguesía -desesperada por la crisis económica y ante la tardanza del proletariado en dar una respuesta independiente-manipulada por direcciones fascistas. Pareciera que los dirigentes de la FLTI le hubieran pedido prestada su brújula a la LIT. En Ucrania, al igual que en Siria, también tendrían “una comprensión común”. Un paso más en esa dirección y van a terminar planteando: ¡Todo el poder a *Svoboda*! Esta adaptación es el inicio de toda una serie de adaptaciones políticas a la izquierda del Euromaidán, a la burguesía pro UE y al nacionalismo reaccionario anti ruso de los grupos fascistas. Veamos lo que plantean en relación con Crimea:

La base militar de los oficiales contrarrevolucionarios blancos de Putin en Crimea está como gendarme para aplastar la revolución en toda la región. **¡Fuera la base militar rusa de Crimea!** Solamente así, su pueblo podrá decidir libre y democráticamente su propia autodeterminación (FLTI, *¡Por un programa revolucionario para unir a la clase obrera ucraniana y a los explotados del oriente y el occidente europeo!*, junio de 2014).

Esta posición correcta en relación con Crimea fue luego modificada hacia posiciones abiertamente pro Kiev. Y si no, veamos:

¡Fuera la base militar rusa de Crimea, que lejos de acudir en auxilio de los explotados ucranianos se apresta a su aplastamiento sanguinario como ayer lo hicieron las tropas blancas de Putin en Georgia! ¡Fuera Poroshenko y toda la burguesía financiera de Kiev, que usurpó la lucha de la clase obrera contra Yanukovich y la puso a



los pies de la UE y ahora, cada vez más abiertamente, a los pies del imperialismo yanqui y del FMI!

¡POR UNA UCRANIA UNIDA, SOVIÉTICA, SOCIALISTA E INDEPENDIENTE! (Eliza Funes y Julián Juárez, *Imponen un cerco para derrotar a la heroica resistencia obrera y de masas del Donbass en el este ucraniano*, 14 de enero de 2015).

En cuestión de meses, pasaron de reconocer el derecho a la autodeterminación de Crimea, a plantear “Ucrania unida”. Es decir que ya no se reconoce el derecho a la autodeterminación de Crimea. Mucho menos al Dombás. Esta negación del derecho democrático a la autodeterminación nacional de Crimea, del Dombás y de todas las provincias ucranianas rusoparlantes, va acompañada consecuentemente de una política abiertamente sindicalista:

La demanda de salario es la que unifica a toda la clase obrera ucraniana y rusa, y es la que plantea la ruptura con el imperialismo, puesto que para garantizar los salarios dignos y las condiciones de vida de las masas que padecen hambre, hay que desconocer la fraudulenta deuda externa con el FMI, expulsar al imperialismo y la OTAN y recuperar la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias (*ídem*).

¿En serio que la demanda que unifica a toda la clase obrera ucraniana es el salario? ¿Se puede unir a los obreros del Dombás, cuya lucha revolucionaria fue desviada por sus direcciones pequeñoburguesas hacia una política separatista, sin reconocer que estamos ante una minoría nacional oprimida, a la que el gobierno de Kiev le niega el carácter oficial de su idioma? ¿Es decir, se puede unir a los obreros del occidente de Ucrania con los del sureste sin plantear la defensa del derecho democrático a la autodeterminación nacional para Crimea y para todas las provincias rusoparlantes?

Por más que prometan salarios de 2.500 euros para todos, sin derecho a la autodeterminación nacional no hay unidad del proletariado multinacional

ucraniano. Estamos ante la destrucción de la política leninista sobre la cuestión nacional y su reemplazo por una posición abiertamente economicista. Con ese criterio se podría reemplazar cualquier demanda del proletariado de cualquier país, por la demanda de aumento de salarios. Pero en el medio existe una guerra civil y la cuestión nacional. ¿Qué hacer? La negación del derecho a la autodeterminación nacional para Crimea y para las provincias rusoparlantes del sureste ucraniano ubica a los dirigentes de la FLTI como el ala izquierda de la izquierda pro Maidán, sirviente del gobierno de Kiev -Poroshenko en ese momento-, y de los grupos ultraderechistas y neofascistas, todos enemigos de reconocer el derecho a la autodeterminación nacional de la minoría rusoparlante ucraniana. Es por eso que pasaron del abandono de la lucha por el derecho a la autodeterminación de Crimea, a la defensa rabiosa e incondicional de la “unidad de Ucrania”. “¡Crimea es de Ucrania!” es su consigna histórica.

Tanto es así que, en un vergonzoso intercambio de cartas fraternales con la dirección de la JRCL de Japón, ocurrió algo realmente sorprendente. La dirección de la JRCL, con la cual polemizamos más arriba, desenmascarando su posición pro Kiev, les plantea lo siguiente:

Ante estos acontecimientos, Putin tuvo una sensación de crisis, creyendo que, si su país vecino entraba a la OTAN, se incrementaría la amenaza militar contra Rusia y podría destruir su ambición. Por lo tanto, no sólo se anexó Crimea por la fuerza, sino que también apoyó a los nacionalistas rusos para organizar a los habitantes del este bajo el patriotismo ruso y envió a una gran cantidad de personal militar, tanto activo como retirado, bajo el pretexto de “protección de los rusos”.

(...)

Por lo tanto creo que, como comunistas revolucionarios, no debemos apoyar a las fuerzas armadas rusas considerándolas como “obreritos peleando por la revolución” (Masashi Kuwabara, Carta a Eliza Funes y Julián Juárez, 10 de abril de 2015).



¿Cuál fue la respuesta ante calumnia de tamaña magnitud contra los heroicos milicianos del Dombás, a los que llaman “fuerzas armadas rusas”?

Como no podía ser de otra manera, en ese debate se cruzan matices que tenemos alrededor de la situación internacional y los agrupamientos de las potencias imperialistas y su relación con las masas.

La carta de ustedes la consideramos de un enorme y valioso aporte para el debate. Es que, consideramos que sin colaboración y crítica a las elaboraciones sería imposible conquistar y mantener un programa revolucionario. Sabemos que estamos en la misma barricada del combate contra el imperialismo, el stalinismo y todos los opresores de la clase obrera mundial. Estamos ante un debate entre marxistas revolucionarios que a nosotros -y creemos que a ustedes también- nos enriquece y nos enriquecerá enormemente, mientras seguimos una lucha internacional común (Eliza Funes y Julián Juárez, *Respuesta a Masashi Kuwabara*, 11 de abril de 2015).

¡Respuesta indigna! Mientras la FLTI se ubica de palabra en la trincherita militar de las milicias del este de Ucrania, la dirección de la JRCL llama a los milicianos “fuerzas armadas rusas” y sostiene abiertamente que no hay que apoyarlos. ¡Y los sinvergüenzas de Eliza Funes y Julián Juárez, luego de explicarles fraternalmente que desde Minsk se llama al desarme de las milicias, terminan planteando que se trata sólo de un matiz, que están en la misma trincherita y el ya tradicional: “sigamos luchando juntos”! ¡Qué canallada! Lo único que falta es que le propongan al PTS, que acusó a las milicias sirias de ser organizadas por el imperialismo, ¡luchemos juntos! Bueno, en realidad ni siquiera falta eso, ya en las últimas elecciones de Argentina les plantearon al FIT que no se olvide de defender a las masas sirias del genocida Al Assad. ¡OPORTUNISTAS!

Esta adaptación oportunista a la izquierda del Euromaidán, independiente de palabra, sirviente del gobierno de Kiev y de la OTAN en los hechos, tiene actualmente su continuidad en la última carta de

la dirección de la FLTI a la Asamblea Antiguerra de la JRCL. Ya vimos que la misma es consecuente con la posición desarrollada en la carta de Masashi Kuwabara. En las Asambleas Antiguerra de la JRCL se denuncia a las milicias de los obreros del este como tropas rusas y se niegan a llamar desde las mismas por su triunfo militar contra el gobierno de Kiev. Sin embargo, en el colmo del oportunismo, clavándole una puñalada por la espalda a la heroica Revolución Ucraniana, en nombre del “trotskismo principista”, usando para tal vil fin la firma de combatientes de la Revolución Siria, se les hace la siguiente propuesta:

Camaradas, los llamamos a luchar juntos por derrotar el pacto de Minsk, por recuperar para la nación ucraniana la península de Crimea que se robó la oligarquía de Moscú y, uniendo a la aguerrida clase obrera ucraniana, aplastar al fascismo y conquistar una Ucrania soviética, unida, obrera, socialista, libre e independiente, que sea un bastión de la revolución en Europa del Este y de Occidente (Secretariado de Coordinación Internacional de la FLTI, *Carta a la 57ª Asamblea Anual Antiguerra*, 26 de julio de 2019).

¡Le proponen a quienes niegan la lucha revolucionaria de los mineros del Dombás, luchar juntos! Esto es ubicar a la FLTI como el ala izquierda del Euromaidán, junto a compañeros de ruta tan incómodos como *Pravy Sektor* y *Svoboda*, muy ansiosos por “recuperar Crimea” para la nación ucraniana. Recuperar Crimea para la nación ucraniana es el programa de Poroshenko y Zelensky; de Obama y Trump; de Hollande, Macron y Merkel; de *Svoboda* y *Pravy Sektor* y de toda la izquierda reformista sirviente del Euromaidán. Por otro lado, reconocer la anexión de Crimea por Rusia es el programa de toda la izquierda neopablista y estalinista sirviente de Putin. Los trotskistas del NTI defendemos el derecho a la autodeterminación nacional de Crimea, programa que lamentablemente ha abandonado la dirección de la FLTI para adaptarse de manera oportunista al programa rusofóbico y nacionalista de la izquierda del Euromaidán.

Pero la cuestión, lamentablemente, no se agota aquí. No menos vergonzosa es su posición, liquida-



cionista de la perspectiva leninista de la cuestión nacional en relación con Novorussia. Veamos:

El stalinismo y la burguesía prorrusa usurpan el sentimiento nacional y antimperialista, más que legítimo, de las masas del Donbass, pues en la región todo obrero sabe que si avanza el plan de Kiev, les cerrarán las minas (cuando sus trabajos y vidas están íntimamente ligados a ellas). Desde allí el marxista sabe reconocer que la defensa de la “Novorossia” por parte de los explotados no tiene el mismo significado que para la sanguinaria burguesía prorrusa. Por eso alerta al proletariado de que la burguesía, con el stalinismo, inventaron la “*República de Novorossia*” para romper la unidad revolucionaria de los explotados ucranianos y ser ellos los que hagan negocios –incluso con los grandes bancos imperialistas y también con la burguesía que comanda Poroshenko en Kiev- mediante las empresas y bancos que controlan.

Hay que decir la verdad a los trabajadores por más amarga que esta sea. Lo máximo que puede llegar a dar la “Novorossia” de Putin y la oligarquía rusa y ucraniana es la miseria que hoy están padeciendo y peores ataques se avecinan, puesto que esta antiobrera burguesía prorrusa aplica y aplicará los mismos planes del FMI que aplica el odiado Poroshenko. Pues ni bien terminen de cerrar sus negocios, pasarán al cierre y reconversión de las minas que quedan aún en pie. **¡El único camino para defender las minas, el salario y el trabajo en el Donbass es rompiendo con la burguesía del este, que ata los intereses de la clase obrera a sus negocios, y conquistando la unidad de las filas obreras de toda Ucrania para que por fin termine de ponerse de pie y triunfe la revolución en Kiev, barriendo con el gobierno de Poroshenko y rompiendo con el imperialismo!** (FLTI, *Ucrania: nuevamen-*

te una revolución traicionada, 06 de abril de 2016).

El artículo en cuestión, presentado como una declaración del Colectivo, no lleva firma, pero es muy probable que la redacción de éste haya estado a cargo del *apparátchik* de Julián Juárez. Y decimos sólo la redacción, porque este pequeño funcionario del aparato de la LOI-CI -impotente para asimilar los principios más elementales del marxismo, pero muy hábil para “hacer política” y “maniobrar” dentro del aparato-, es incapaz de formarse una posición marxista propia sobre ninguna cuestión de relativa importancia. Lo más probable es que el responsable de semejante tesis revisionista de la cuestión nacional tenga por verdadero autor y responsable a Carlos Munzer.

Nos permitimos preguntar: si el sentimiento nacional de las masas es más que legítimo... ¿por qué negar ese derecho democrático? Ya vimos más arriba que niegan el derecho a la autodeterminación nacional para Crimea. Ya vimos que, para estos charlatanes, destructores de la comprensión leninista de la cuestión nacional, en medio de la guerra civil, la demanda que unifica al proletariado ucraniano es “el salario”. Esto no es más que economismo socialdemócrata con 40°C de fiebre. Esa posición reaccionaria en relación con Crimea la reproducen en relación con Dombás. Para justificar esta posición, propia de la izquierda del Euromaidán, presentan a los acuerdos de Minsk como un plan de “partición de Ucrania”, cuando en realidad es su opuesto. Veamos:

Los pactos de Minsk son los pactos de la partición de Ucrania: Crimea para Putin, “Novorossia” (el Donbass) para la burguesía prorrusa y el oeste y Kiev bajo el mando de Poroshenko, el actual presidente, títere del imperialismo. De esta manera buscaban dividir a la clase obrera de Ucrania y someterla a cada uno de los sectores burgueses. Porque este pacto contrarrevolucionario tuvo un claro objetivo: que la revolución que se puso de pie en el Donbass, con las milicias de mineros y soldados rasos, no llegara a Kiev y se cobrara la cabeza de Poroshenko (*ídem*).

Esto es radicalmente falso. En primer lugar, en Minsk no se acordó que Crimea sea para Putin. Ru-



sia se anexionó Crimea por la fuerza a pesar del imperialismo. Es falso que Obama le cedió Crimea a Rusia. Tanto es así, que el imperialismo respondió con sanciones económicas contra la burguesía rusa y la sigue culpando de la crisis revolucionaria que se abrió en el Dombás. El imperialismo midió la relación de fuerzas y consideró que no era el momento aún de saldar cuentas con la burguesía rusa en el terreno militar, por eso recurrió a las sanciones económicas y políticas, mientras avanza en el cerco militar.

En segundo lugar, en los acuerdos de Minsk tampoco se reconoce la independencia a Novorrusia. Si no, veamos qué opinan los impulsores de dicho acuerdo. En un comunicado conjunto de Merkel y Hollande plantean que “siguen abogando por la integridad territorial de Ucrania” [25]. Y Lavrov, ministro de asuntos exteriores de Rusia, afirmó:

Intentamos que el conflicto se resuelva desde el respeto de la integridad territorial de Ucrania y, naturalmente, garantizando los derechos de la población del sureste dentro del Estado ucraniano.

(Luego, agregó que la última iniciativa de paz del presidente de Rusia, Vladímir Putin N.R.) . . . parte de la necesidad de recuperar la integridad territorial de Ucrania que todos reconocen [26].

La integridad “que todos reconocen” sería Ucrania sin Crimea, pero con el Dombás. Por su parte, Poroshenko, en el Foro Económico de Davos de enero de 2015 afirmó que “garantizan un régimen municipal especial para la región” [[27]]. Es decir, no se trata aquí de derecho de autodeterminación nacional, sino de un “estatus especial” dentro de la unidad territorial de Ucrania. Es decir que, desde los grupos neonazis y de ultraderecha de *Svoboda* y *Pravy Sektor*, pasando por los sucesivos gobiernos de Kiev-Turchínov/Poroshenko/Zelensky-, Obama, Trump, Putin, Hollande, Macron y Merkel, todos están por la “integridad territorial” de Ucrania. Es decir que nadie reconoce el derecho a la autodeterminación nacional de Novorrusia. Por su parte, la izquierda del Euromaidán sigue como la sombra al cuerpo a la burguesía pro europea y sus acuerdos de Minsk. Pero. . . ¿y los gobiernos de frente popular de Donetsk

y Lugansk? ¿Acaso ellos no están por la partición de Ucrania y que Novorrusia sea para “la burguesía pro rusa”? En primer lugar, hay que definir una cuestión fundamental: la burguesía pro rusa no está ni estuvo nunca en la trinchera militar del Dombás. La burguesía pro rusa, con el magnate Rinat Ajmétov a la cabeza, está en la trinchera de Kiev contra las milicias. Es con la sombra de la burguesía con la que mantienen sus frentes populares los dirigentes pequeñoburgueses y las direcciones estalinistas del Dombás. Y estas direcciones, que someten la lucha de las masas del este a la burguesía, son incapaces de dar una lucha hasta el final por la independencia de Novorrusia. Para ellas la independencia nacional es una moneda de cambio en las negociaciones con Kiev y con el imperialismo en Minsk. Por eso, el líder de la RPL, Ígor Plotnitski, afirmó:

¿Seguiremos siendo parte de Ucrania? Todo depende de cómo será esa Ucrania. Nunca integraremos la de ahora. Si implementan las reformas formuladas (en los acuerdos de Minsk, N.R.), se transformará en una Ucrania diferente, entonces probablemente, sí [28].

Y Denís Pushilin, representante de la RPD en Minsk, afirmó que:

Si Kiev sigue violando los acuerdos de Minsk nos moveremos hacia la plena independencia de la república.[29]

Es decir que, de hecho, han abandonado la lucha por la “plena independencia”. Por su parte, el presidente del Parlamento de Novorrusia, Oleg Tsariov, afirmó que el proyecto de la unión de las RPD y RPL, conocido como Novorrusia, quedaba congelado y que para que:

. . . nuestra actividad no entre en contradicción con los acuerdos logrados, el Parlamento de Novorrusia ha dejado de debatir y de aprobar leyes. (. . .)

Ha sido una decisión estrictamente pragmática, necesitamos la paz y hacemos cuanto depende de nosotros para que no nos acusen de estar socavando los Acuerdos de Minsk [30].

Por último, citamos la declaración de Vladislav Deniego, representante en Minsk de la RPL, quien afirmó:

El estatus especial en su forma actual no nos satisface, por supuesto, pero dado que se trata de la vida de nuestros ciudadanos, estamos dispuestos a ceder. (...)

Lo que está escrito actualmente en los Acuerdos de Minsk le da a Ucrania la oportunidad de purificarse de la inmundicia que rebosa y recuperar el estatus de un Estado de derecho, orientado a solucionar problemas sociales, y si este cambio se da en Ucrania, nadie podrá negarse a cooperar [31].

Muy al contrario de lo que afirma la dirección de la FLTI, estos acuerdos contrarrevolucionarios sancionan la unidad del territorio ucraniano, exceptuando a Crimea. Lo más que llegan a conceder al Dombás es un estatus especial para algunas zonas de las provincias de Donetsk y Lugansk que no controla Kiev. La “partición de Ucrania” es un subproducto de la lucha revolucionaria de los obreros del Dombás, que no reconocen y no aceptan someterse al gobierno de Kiev. En estas circunstancias, es totalmente reaccionario hablar de “unidad de Ucrania”. El programa que propone la FLTI, de explicar a los obreros del Dombás que no deben luchar por Novorrusia y que deben luchar por el salario y el socialismo es una política sectaria y propagandística, que no es más que el reverso de su adaptación oportunista a la *#leftmaidán*. Los obreros del Dombás luchan y mueren bajo la bandera de Novorrusia y estos imbéciles les dicen, palabras más, palabras menos, “. . . comprendemos que defiendan la Novorrusia estalinista, pero nosotros les decimos la verdad, por amarga que sea, que rompan con la burguesía pro rusa y luchen por el salario y el socialismo junto a los obreros ucranianos de Kiev y barran con Poroshenko”. ¡Qué diálogo eh! ¡Qué didácticos! ¡Alguna otra estupidez para aportar a los obreros revolucionarios del Dombás? Si un miliciano recibiera semejantes consejos de los charlatanes dirigentes de la FLTI, bien podría responderle: “. . . luchar por la revolución en toda Ucrania, cuando los obreros de Kiev están sometidos por sus direcciones a la burguesía pro europea y paralizados por sus

direcciones ante el terror de las bandas fascistas es más fácil decirlo que hacerlo. Pero nosotros necesitamos saber qué hacer hoy, no en Bs. As., sino en el Dombás.”.

Un verdadero marxista dialogaría de esta manera con ese miliciano: “. . . camaradas, la lucha revolucionaria que están llevando adelante fue traicionada por las direcciones estalinistas que están al frente de sus organizaciones. Estaba a la orden del día derrotar junto a los trabajadores de Kiev al gobierno de Turchínov/Poroshenko y recuperar la Ucrania Soviética para todos los obreros ucranianos. Sin embargo, con su programa separatista, el estalinismo nos separó de los obreros del occidente del país y le salvó la vida al poder de Kiev. Ustedes luchan actualmente por una Novorrusia independiente. Su sentimiento nacional es totalmente legítimo y estamos dispuestos a apoyarlos. Sin embargo, quienes les propusieron ese programa no quieren luchar por el mismo y se aprestan a entregarlo en las negociaciones de Minsk. Nosotros se los decimos por adelantado: ¡sólo una Novorrusia Soviética de obreros y campesinos puede garantizar su independencia, derrotando al ejército de Kiev! Una Novorrusia Soviética de obreros y campesinos sería un shock eléctrico para los obreros del occidente de Ucrania, para el proletariado ruso y para el de los ex Estados obreros del este de Europa que pondría nuevamente a la orden del día la lucha por que vuelva la URSS”. Los charlatanes de la dirección de la FLTI, un verdadero punto de apoyo para la izquierda reformista del Euromaidán, que se niegan a luchar por una Novorrusia Soviética, declaran, sin embargo, que luchan “. . . por una dirección proletaria de la guerra civil”. No comprenden, en su doctrinarismo y su sectarismo necio, que “una dirección proletaria” del Dombás es lo mismo que plantear Novorrusia Soviética. No alcanza con tener una política “correcta”. Hace falta también que los obreros la adopten.

“¡Hay que decir la verdad!” dicen estos charlatanes. Pues bien, la única verdad es que existen tres formas de mantener la “unidad de Ucrania”. Una es derrotando la lucha del Dombás militarmente. La otra es aplicando los acuerdos de Minsk hasta el final, es decir, con la rendición del Dombás. La tercera, la única progresiva, es una unidad voluntaria. Pero esta unidad voluntaria implica el derecho a la autodeterminación del Dombás. Sin reconocimiento de



este derecho por parte de las organizaciones obreras de Ucrania Occidental, no habrá unidad para luchar contra el gobierno de Zelensky. Sólo sobre esa base será posible conquistar la unidad del proletariado ucraniano, que desde el punto de vista de la revolución, es mil veces más importante que la unidad territorial de Ucrania. Por otro lado, los obreros del

Dombás demostraron con creces su intención de separarse de Ucrania. Los trotskistas les demostramos que somos los únicos que defendemos consecuentemente sus aspiraciones independentistas y levantamos, sin ningún tipo de sectarismo, la bandera de: *¡Novorrusia Soviética!* Única manera en que el Dombás podrá lograr independizarse de Kiev.

12. Un programa de acción para el proletariado ucraniano

Desde que golpeará el *crack* en el 2007/08, la clase obrera mundial ha dado heroicos combates para enfrentar el ataque de los capitalistas. El proletariado ucraniano -junto a la heroica clase obrera del norte de África y del Medio Oriente- ha estado, sin dudas, a la vanguardia de la clase obrera mundial. Sin embargo, las direcciones reformistas sometieron a los heroicos obreros del Dombás a los acuerdos contrarrevolucionarios de Minsk y al verdugo de la Revolución Siria, Putin, al que presentan como un aliado. Mientras tanto, la izquierda del Euromaidán sometió a los obreros del occidente de Ucrania a Kiev y a sus acuerdos con la UE. Sin embargo, los obreros ucranianos no se han rendido y la Revolución Ucraniana, mil y una veces traicionada, sigue aún en pie. Lo que necesitan los obreros del Dombás y del resto de Ucrania es una verdadera dirección revolucionaria que pueda ser capaz de separar con claridad aliados de enemigos. La lucha por la refundación del Partido Bolchevique Leninista de Ucrania sólo la pueden llevar adelante quienes defiendan un programa que esté a la altura del combate heroico del proletariado ucraniano. En ese sentido, los trotskistas del NTI ponemos a discusión de la vanguardia de la clase obrera internacional el siguiente programa de acción:

¡Abajo los acuerdos de Minsk! ¡Por el triunfo militar del Dombás y la derrota militar de Kiev!

En el Dombás luchamos por una dirección proletaria de la guerra civil y nos oponemos a los gobiernos de frente popular de Donetsk y Lugansk que intentan entregar la lucha revolucionaria de las masas y de las milicias obreras del este en mesas de negociaciones en Minsk. Por eso exigimos: **¡Fuera Putin! ¡Abajo la CEI y la UEE! ¡Fuera de Crimea la base militar de Sebastopol y las tropas ru-**

sas! ¡Boicot a la maquinaria de guerra rusa en Siria! ¡Por comités de obreros y soldados rusos de apoyo a Novorrusia! ¡Destitución de los oficiales del ejército blanco de Putin y elección de estos por la base, con el método de la democracia directa! ¡Abajo las leyes y decretos que prohíben la autoorganización de los obreros del Dombás! ¡Comités de soldados rasos del ejército de Dombás! ¡Que los soldados rasos elijan libremente a sus oficiales! ¡Abajo las persecuciones a los dirigentes obreros y a los partidos que se reivindican de la clase obrera! ¡Tribunales obreros y de las milicias para investigar, juzgar y castigar a los asesinos de Alexei Mozgovoi, Pavel Dremov, Aleksandr Bednov y los combatientes asesinados y desaparecidos en la retaguardia!

Para defender el Dombás y ganar la guerra, hay que luchar con el método de la revolución proletaria: **¡Las armas no se entregan y las milicias no se disuelven! ¡Que vuelvan a ponerse de pie las milicias obreras!** Los gobiernos de frente popular se cuidan muy bien de atacar la propiedad de la oligarquía pro rusa, la cual está en la trinchera militar de Kiev. Es con la sombra de la burguesía con la cual mantienen sus frentes populares. Para poner todos los recursos disponibles para ganar la guerra civil: **¡expropiación sin pago y control obrero de todas las propiedades del imperialismo, de la oligarquía y de la burguesía! ¡Por una Novorrusia Soviética Independiente de obreros y campesinos!**

El proletariado de Kiev y del occidente ucraniano, sometido por sus direcciones pequeñoburguesas al gobierno títere de Zelensky, debe sublevarse en defensa del Dombás luchando por la derrota militar del ejérci-



to de Kiev, defendiendo el derecho a la autodeterminación nacional de todas las provincias rusoparlantes. Para los marxistas, la unidad del proletariado ucraniano está muy por encima de la unidad de Ucrania. Sólo reconociendo el derecho a la autodeterminación nacional de Crimea y de todas las provincias rusoparlantes se pondrá a la orden del día la unidad del proletariado multinacional de Ucrania. Sólo sobre esa base será posible conquistar la única unidad realmente progresiva de Ucrania, una unidad voluntaria sobre bases realmente democráticas. **¡Por el derecho a la autodeterminación nacional de Crimea, del Dombás y de todas las provincias rusoparlantes! ¡Hay que dar vuelta el fusil! ¡Fuera Zelensky! ¡Boicot militar a la maquinaria de guerra de Kiev! ¡Frente único y comités de autodefensa de las organizaciones obreras para aplastar a las milicias fascistas de *Pravy Sektor* y demás**

bandas de ultraderecha! ¡Abajo las leyes proscriptivas contra los partidos y organizaciones obreras! ¡Disolución de la casta de oficiales!

Para que la crisis la paguen los capitalistas: **¡Escala móvil de salarios y de horas de trabajo! ¡Expropiación sin pago al imperialismo, a la oligarquía, y reestatización de las empresas privatizadas, bajo control obrero! ¡Expropiación de los terratenientes y creación de granjas estatales bajo control de sus trabajadores! ¡No pago de la deuda externa! ¡Abajo los acuerdos económicos, políticos y militares que atan a la nación al imperialismo! ¡Fuera la UE, la OSCE, el FMI y la OTAN! ¡Por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias! ¡Abajo la reaccionaria Unión Europea de Maastricht! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!**

13. **¡POR LA REFUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL!**

Desde el comienzo de la crisis del 2007/08, hemos visto enormes combates del proletariado internacional enfrentando el ataque de los capitalistas, los cuales buscaron descargarla sobre los hombros del proletariado. Luchas heroicas y revolucionarias traicionadas una y mil veces, llevadas a la derrota por sus propias direcciones. En América Latina las corrientes reformistas - estalinistas, socialdemócratas, anarquistas, zapatistas y renegados del trotskismo- desviaron la Revolución Latinoamericana e impusieron la estafa de la “Revolución” bolivariana, el aborto de la revolución proletaria, mientras sostienen al castrismo y la restauración capitalista en Cuba. En EE. UU., subordinaron al proletariado norteamericano a Obama y al Partido de los carniceros Demócratas y su ala de “Demócratas Socialistas”. Ellos presentan al genocida Putin y al Partido Comunista Chino como “aliados” de los pueblos oprimidos del mundo en la lucha contra el imperialismo por un “mundo multipolar”. En Libia lloraron al chacal Kadafy y en Siria sostuvieron al genocida Al Assad, mientras que otro sector del reformismo subordinó a la revolución heroica de las masas del norte de África y del Medio Oriente a diferentes sectores de la burguesía, hablando de “Primaveras Árabes”, “revoluciones democráticas” y “triumfos tran-

sitorios y precarios”, oponiéndolos a la lucha por el triunfo de la revolución proletaria. Mientras, sostienen todos juntos al Estado sionista de ocupación de Israel. En Europa desviaron las luchas del proletariado hacia políticas de presión sobre la reaccionaria Unión Europea, hablaron de un “Maastricht más social”, apoyaron la estafa de Podemos, Syriza y la “nueva izquierda” socialimperialista y se arrodillaron ante el Parlamento Europeo o ante el Brexit. Ellos desviaron los combates de masas hacia recambios electorales y referéndums tramposos como el de Syriza en Grecia. Todas estas corrientes, responsables de las derrotas del proletariado internacional, son las que sostienen los frentes populares en el Dombás, desorganizan al proletariado de Kiev y del occidente de Ucrania sometiéndolo a Zelensky y a la UE, y sostienen la trampa de los acuerdos de Minsk, garantizando el cerco a la Revolución Ucraniana. Las corrientes de la izquierda reformista definieron una trincherera en la lucha de clases. Son un factor fundamental para sostener al sistema capitalista decadente y se preparan para seguir jugando el mismo rol contrarrevolucionario ante la próxima bancarrota capitalista que ya está comenzando a manifestarse. Nada bueno se puede esperar de este sistema decadente y putrefacto. Sólo



nuevos golpes del *crack*, pérdidas de empleo, inflación, ataques al nivel de vida y una decadencia sin fin para la sociedad y la cultura, inclusive nuevas guerras de coloniaje e interimperialistas. El capitalismo, en su decadencia, amenaza con descomponer a la única fuerza realmente progresiva y creadora de la actual sociedad, el proletariado.

Las derrotas previas, impuestas por el carácter contrarrevolucionario de las direcciones que el proletariado tiene al frente de sus organizaciones, pesan sobre los hombros de la clase obrera internacional, con más fuerza que el mundo sobre el cuerpo inclinado de Atlas. Sin embargo, las contradicciones del sistema capitalista lo obligan una y otra vez a romper el control de sus direcciones e irrumpir en nuevas acciones revolucionarias. Los marxistas le decimos al proletariado mundial: **¡Ensayo nuevamente! ¡Vuelve a intentarlo!** No se trata de una revolución aislada, se trata de todo un período histórico revolucionario. En esas condiciones, una joven organización tendrá la posibilidad de desarrollarse, crecer y madurar, a

condición de no cambiar el rumbo que nos legaran nuestros maestros, Marx, Engels, Lenin, Trotsky y la izquierda de Zimmerwald. Un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias está nuevamente a la orden del día. Esto también significa luchar por un reagrupamiento internacionalista al interior de la FLTI que se oponga al curso centrista de la actual dirección. El centrismo, que ante la cuestión ucraniana ha puesto de manifiesto su bancarrota política, no puede ser una alternativa para los honestos militantes trotskistas que realmente quieren un curso internacionalista para su organización.

Para enfrentar a las direcciones traidoras del proletariado internacional hay que retomar el combate: **¡Por una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias! ¡Por la refundación de la IV Internacional sobre la base de la teoría, los principios, la estrategia y el programa de 1938!**

Referencias

- [1] https://elpais.com/diario/1994/11/27/internacional/785890811_850215.html
- [2] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201504101036279390/>
- [3] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201512281055293426-comunistas-ucrania-prohibicion/>
- [4] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201507241039651784/>
- [5] idem.
- [6] Traducido de: <http://www.borotba.su/pamyati-sergeya-litvina/>
- [7] <https://www.youtube.com/watch?v=2S0Bs4VohSc>
- [8] Traducido de: <http://www.borotba.su/interunit-pokidaet-donbass/>
- [9] donbassantifascista.noblogs.org/post/2015/02/03/ucrania-posiciones-internacionalistas-y-escisiones-en-los-grupos-anarquistas/
- [10] www.criticatac.ro/lefteast/manifesto-left-opposition-in-ukraine/
- [11] litci.org/es/menu/mundo/europa/ucrania/5-anos-revolucion-ucraniana-subestimada-incomprendida-calumniada/
- [12] <http://laizquierdadiario.com/Que-hay-detras-de-la-escalada-de-acusaciones-de-la-OTAN>
- [13] <https://www.icl-fi.org/espanol/eo/suplemento-Abril-de-2014/ucrania.html>
- [14] mundo.sputniknews.com/mundo/20140415159782716-Ampliacin-Rusia-tacha-de-absurdas-afirmaciones-sobre-sus-tropas-en-el-este-de-Ucrania/
- [15] mundo.sputniknews.com/rusia/20140417159797662-Rusia-tacha-de-paranoicas-las-declaraciones-sobre-implicacin-de-sus-fuerzas-en-Ucrania/
- [16] mundo.sputniknews.com/mundo/20140605160352283-Rusia-rechaza-por-infundadas-las-acusaciones-de-suministrar-armas-al-este-de-Ucrania/
- [17] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/20140828161516703-Independentistas-de-Donetsk-desmienten-presencia-de-tropas-rusas-en-Ucrania/>
- [18] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/20141010162378996-Mosc-tacha-de-estupidez-la-acusacin-de-que-cadetes-rusos-combaten-en-Donetsk/>
- [19] <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20140430159913064/>
- [20] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201501191033409493/>
- [21] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201501221033555423/>
- [22] <https://mundo.sputniknews.com/politica/201608051062647522-rada-kiev-rusia-guerra/>
- [23] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201505211037611141/>
- [24] <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201512171054933599-Rusia-Ucrania-militares/>
- [25] <https://mundo.sputniknews.com/politica/201609011063186672-francia-alemania-ucrania-normandia/>
- [26] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201501211033483152/>
- [27] <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201501211033525234/>
- [28] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201502181034516342/>
- [29] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201505111037256991/>
- [30] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201505211037606626/>
- [31] <https://mundo.sputniknews.com/europa/201508011039901040/>